Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII | San José, Costa Rica | 1941 | Sábado 29 de Noviembre | No. 22

Año XXII — No. 926

En este número:

Caso, Rector Honorario de la Universidad

(En el *Rep. Amer.*)

Hace unas cuantas semanas, la Academia de Profesores y Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras aprobó una iniciativa presentada por uno de sus miembros, el Dr. Oswaldo Robles, para que elevada al Consejo Universitario se le diera al Dr. D. Antonio Caso la categoría de Rector Honorario de la Universidad. Semejante honor le concedió la de Salamanca a su Rector "Emérito" don Miguel de Unamuno. No sería, por lo tanto, la primera vez que una institución de la naturaleza de la nuestra concediera un grado honorífico a persona que se ha distinguido desde su rectoría. Es más, debería existir la categoría de profesores "meritismos" o "eméritos" que conceden algunas universidades de Europa a sus profesores que se han distinguido por una larga docencia o por una labor de investigación pacientemente realizada a través de los años. Tal sería el caso, en México, de don Ezequiel A. Chávez, don Fernando Ocaranza, don Agustín Lazo, don Roberto A. Esteva Ruiz y tantos otros que llevan años y años de enseñar en las distintas facultades de nuestra Universidad.

Un acuerdo como el tomado por la Facultad de Filosofía y Letras habría sido inmediatamente conocido y comentado en la prensa. Se le habrían dedicado artículos de encomio, se habría exaltado la personalidad del favorecido. Los tiempos no son, sin embargo, propicios a las cosas del espíritu y una resolución de esta naturaleza no se conoce ni en el círculo de las personas interesadas en asuntos de enseñanza. Fuera de las seis o siete personas que concurrieron a la sesión de Academia, ni los profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía conocen semejante proposición, ni ha llegado al Consejo Universitario, y si ha llegado no ha sido aun discutida, ni la prensa se ha dado cuenta de ella, ni ha habido oportunidad de exaltar la figura de un maestro de varias generaciones como lo es don Antonio Caso. Culpa es de ello de los tiempos de política a raz de tierra, de auge de los deportes, de árido y seco materialismo. Tiempos que ponen a un boxeador sobre un filósofo y a un artista de cine sobre un poeta.

Muchos de los estudiantes y buena parte de los maestros ignoran por ejemplo quién fué, o qué hizo uno de los rectores que acaba de morir y los que lo saben tienen una idea equivocada de él por haber intervenido en una de las épocas más confusas de la Universidad. Tal ha sucedido con don Roberto Medellín.

Del propio don Antonio Caso, fuera de sus discípulos, pequeño es el grupo que sabe lo que ha hecho por la enseñanza y el eminente papel que representa en la intelectualdad de todo el continente de habla española y cómo es uno de los que marcan ruta en el mundo de habla española.



Antonio Caso

Pronto van a cumplirse treinta años ¡casi una vida! que fué profesor mío de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria. Substituía a don Porfirio Parra recientemente fallecido. Buen número de los estudiantes de cuarto año habíamos querido adelantarnos a estudiar las disciplinas filosóficas que se cursaban en quinto y por ello tuvimos oportunidad de escuchar las lecciones del autor de la *Lógica inductiva y deductiva*. Don Porfirio Parra, positivista declarado, en el último año de su enseñanza expresaba sus deseos de "no arrancar de los corazones juveniles las bellas flores de la ciencia". El contraste entre el nuevo profesor y el que había abandonado la cátedra para siempre no podía ser más acusado. Declinaba el uno, poderoso dialéctico no era, sin embargo, brillante en la exposición; fogoso joven gran orador, Caso cautivó a los estudiantes de entonces con su temperamiento, su elocuencia, su vigor intelectual. Su huella fué profunda en los espíritus juveniles y podría rastreársele aun en muchas inteligencias que han tomado por diversos caminos. ¡Epoca de brillantes profesores fué aquella en la Preparatoria y en Altos Estudios, recientemente fundada! Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, antes de intentar su aventura diplomática contribuyeron eficazmente a moldear las inteligencias de los jóvenes que realizábamos nuestros primeros pininos literarios en revistas que tuvieron por vida el breve "espace d'un matin".

Terminada la Preparatoria seguimos al Maestro en su brillante docencia en la Univesridad Popular. Plantel de cultura al servicio del pueblo, regido, primero por don Alberto J. Pani, después por el Dr. Alfonso Pruneda, asistidos, por Vicente Lombardo Toledano como Secretario. Se daban las conferencias en una sala larga y estrecha, ubicada en los altos del teatro Díaz de León, por la barriada del Carmen. Estudiantes, maestros, gente de pueblo llenaba aquel salón decorado con fotografías amplificadas de viejos escritores, del siglo pasado o reproducciones de grabados de figuras de primera calidad en nuestras letras en los anteriores. Ahí disertó don Antonio Caso sobre un tema que produjo honda impresión en su época: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad.* Tiempos de lucha los que siguieron, trágicos para los habitantes de la ciudad, poco propicios para el desarrollo de toda actividad intelectual. Entraban a la capital las distintas facciones en triunfo aparente. La lucha por la vida era tenaz y difícil. En alguna ocasión el maestro Caso estuvo en serio peligro de sufrir accidente que pudo costarle la vida. El intelectual refugiado en su casa, no tenía más remedio que esperar tiempos mejores para dar a conocer la obra que pacientemente, iba elaborando. Los discípulos de antaño íbamos ahora a la casa del maestro y en recuerdo de aquellos tiempos tormentosos ocupan lugar eminente las veladas que pasamos en su estudio, leyendo y conversando, oyendo siempre la palabra cálida y efusiva que oyéramos por primera vez en el Aula "Justo Sierra" de la Escuela Preparatoria, en la primavera del año 1913.

Fuimos testigos, más tarde, del brillante triunfo que obtuvo don Antonio en Buenos Aires. Embajador nombrado para agradecer a las repúblicas Hispano-Americanas el nombra-

miento de embajadas especiales al Centenario de la consumación de la Independencia de México, recorrió el continente haciendo oír su voz y dándose a conocer como uno de los primeros oradores de América. Sus disertaciones en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, que dirigía otro filósofo, don Alejandro Korn, sus conferencias en el gran diario argentino *La Prensa*, se comentaban meses después como uno de los grandes acontecimientos intelectuales habidos en ambas instituciones y eso que por la tribuna de la Facultad y de *La Prensa* habían pasado los más ilustres pensadores de América y de Europa. La despedida fué cordial, entusiasta, sincera. La juventud intelectual del Plata representada por Julio Rimaldini, Alberto Gerchunoff, Pedro Miguel Obligado y tantos otros se congregó en el muelle para despedir al embajador que partía rumbo a Montevideo. Había dejado el pabellón de México bien plantado en el corazón de Buenos Aires. Había rechazado el nombramiento que el presidente de la República le hacía como Ministro en la Argentina primero y en España después. Pensaba en México y quería dedicar a su país lo mejor de sus años. La Rectoría de la Universidad le esperaba para desarrollar desde ella un generoso plan de trabajo y en los momentos en que el país se conmovía ante el generoso e insuperable impulso que Vasconcelos le daba a la Educación Nacional.

México es, desgraciadamente, ingrato con los hombres que le brindan lo mejor que tienen. La política lo envenena todo y separa al maestro de los discípulos, divide a los amigos, quebranta los mejores lazos en la familia. De todas maneras, los que tuvimos la suerte de ser los primeros alumnos del Maestro Caso al iniciar sus cátedras en la Universidad, cualquiera que sean las vicisitudes que hemos tenido que superar a través de los años, seguiremos recordando al que llevó a nuestro espíritu un poco de ideal y nos sirvió de Virgilio para conocer algo del Bien, de la Verdad y de la Belleza que tan celosamente velan su secreto.

JULIO JIMENEZ RUEDA.

México, D. F., marzo, 1941.

La formación literaria de Darío

(En el *Rep. Amer*).

Julio Saavedra Molina, distinguido y laborioso profesor jubilado del Instituto Pedagógico, es un verdadero y profundo especialista en Rubén Darío. De algunos años al presente ha publicado: *El verso que no cultivó Rubén Darío*, 1933; *Los hexámetros castellanos y en particular los de Rubén Darío*, 1935; Rubén Darío, *Poesías y prosas raras*. Compiladas y anotadas por J. Saavedra M., 1938. Los anteriores ensayos han aparecido en los *Anales de la Universidad de Chile*.

Los trabajos del profesor chileno son notables por la seriedad de la investigación y por la vivacidad del estilo. Pero donde Julio Saavedra Molina se supera es en la segunda parte de la reseña de *Azul*... pp. 126-155, del primer volumen del *Homenaje de la Universidad de Chile a Rubén Darío en el cincuentenario de la publicación de Azul*... 1888-1938. Pues bien, en ese libro titulado: *Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile*, 1939, colabora en parte el profesor norteamericano Erwin K. Mapes. Pero la reseña a que aludo antes es sólo de Saavedra Molina.

Son páginas de gran erudición (erudición de buena ley, por lo tanto, sin farragosas consideraciones) y poseen gran valor literario. De los muchos trabajos que he leído sobre el poeta de *El canto errante*, es éste uno de los más agudos y bellos que conozco.

Pero ahora voy a referirme a un nuevo ensayo de Julio Saavedra Molina. Se titula: *Rubén Darío y Sarah Bernhardt*, publicado como los anteriores, en los *Anales de la Universidad de Chile*, primer trimestre de 1941. (Todo el volumen está dedicado al célebre nicaragüense).

Es ésta una muy significante contribución para estudiar la formación literaria del autor de *Cantos de vida y esperanza*.

Yo, por ejemplo, estaba convencido que el influjo de Pedro Balmaceda Toro (A. de Gilbert) había sido mucho mayor en la etapa de la formación literaria de Darío. Pero después de las eruditas consideraciones de Julio Saavedra Molina, es preciso convenir que la influencia formativa de Balmaceda resulta bastante menor. No obstante, no se puede negar en modo alguno.

El profesor chileno señala, con sólida lógica, una serie de crónicas teatrales sobre representaciones, en Chile, de Sarah Bernhardt como de Rubén Darío. En esas páginas, aparecidas en *La Epoca* de 1886, se ve, según Saavedra Molina, el influjo del escritor galo-argentino Paul Groussac. Es, sin embargo, necesario—agrega el investigador mencionado—para afirmar definitivamente pareja influencia, compulsar *La Nación* de Buenos Aires de aquel año, donde publica Groussac. Es un trabajo indispensable, pues de otro modo no se pueden asentar bien los sillares de la investigación seria y completa, que el caso merece.

Ahora quedan en claro varios puntos significativos en la formación literaria del prosista de *Los raros*.

1º La influencia del teatro francés, representado en los escenarios de Santiago y Valparaíso por la gran trágica nombrada, funciones comentadas por el poeta de Nicaragua en diez crónicas de *La Epoca*.

2º La influencia ambiental chilena. Es necesario tener en cuenta el galicismo cultural de Chile, tan bien representado por José Victorino Lastarria. Además, es preciso no desestimar el españolismo liberal de Eduardo de la Barra. Por otra parte, téngase presente el afrancesamiento literario de los contemporáneos chilenos de Darío, entre otros, Manuel Rodríguez Mendoza, Narciso Tondreau, Luis Orrego Luco, Eduardo Poirier y Samuel Ossa Borne.

3º La influencia de Pedro Balmaceda, quien le da a conocer a los siguientes poetas parnasianos: Théophile Gautier, Catulle Mendés y Armand Silvestre.

4º La influencia de Paul Groussac, indicada por el mismo Darío y señalada por Julio Saavedra Molina. Consúltese *Poesías y prosas raras*, p. 68.

Analizados estos cuatro puntos se puede lógicamente llegar a la conclusión: Rubén Darío consigue en Chile los mejores elementos para su formación literaria.

En la carrera poética del autor de *Tierras solares* quedan enigmas que aclarar. El primero: el verdadero motivo de su venida a Chile; el segundo: la causa de su ruptura con Pedro Balmaceda.

¿Se llegará algún día a establecer la verdad acerca de tales incógnitas? Es posible. De todos modos hasta el presente se conoce con seguridad el repertorio de estímulos literarios que recibe en Chile. Al numeroso material de vida cultural que capta acá, es justo sumar el talento superior de asimilabilidad del poeta nicaragüense, y se tendrá una imagen clara de lo que es el maestro del modernismo poético de la literatura española.

El autor de *El canto errante*, sin embargo, llega a Chile, conociendo a algunos poetas franceses. Francisco Gavidia de San Salvador lo inicia, según dice el mismo Darío en su *Autobiografía*, en tal conocimiento. De modo que a Chile no le corresponde toda la gloria de semejante iniciación.

No trato en modo alguno de aminorar la importancia que tiene para Rubén Darío su estada en Chile: dos años, siete meses y quince días. Pues sin tal permanencia su madurez literaria, se habría retardado acaso años.

Llega en 1893 a Argentina, a los 26 años de edad, es decir, cuando su personalidad poética posee las coordenadas necesarias para su gran labor de renovación lírica. En 1896 publica en Buenos Aires uno de sus libros fundamentales: *Prosas profanas*.

El estímulo es sólo valido cuando concuerda con el espíritu del artista, espíritu a veces dormido. Aunque no es el caso de Darío, pues él sabe, desde su adolescencia, que uno de los caminos de la gloria es la poesía. Por modo que sus múltiples vivencias atesoradas en el medio ambiente chileno, le permiten proyectar su yo con gran fuerza hacia el mundo externo. Por consiguiente, en Chile se origina el modernismo de la poesía hispánica, modernismo que el lírico de Nicaragua enriquece con la publicación, en España y en 1905, de otro libro fundamental: *Cantos de vida y esperanza*.

Amigo de Platón, pero más amigo de la verdad, no pretendo por un sospechoso nacionalismo de dar la prioridad a Chile en este asunto. Los antecedentes históricos así lo establecen en forma objetiva indiscutible.

Por otra parte, el último ensayo de Julio Saavedra Molina—serio y valioso—así lo prueba. Es un testimonio de primer orden en las investigaciones dariistas. Su faena, pues, merece justos elogios.

Quedan, como dije antes, todavía puntos dignos de dilucidar, puesto que no se puede leer, sino con duda metódica su *Autobiografía*. La imaginación lo hace caer en errores nada menudos. ¿Habrá pacientes investigadores que articulen la verdad de esos sucesos? Puede ser. Mientras tanto, la verdad sigue en la noria legendaria a la par propincua y lejana.

Rubén Darío es tema de gran tamaño para el historiador y el crítico literario. A pesar de los muchos y buenos ensayos que se han escrito sobre su vida y obra, el problema sigue siendo atrayente e interesante, porque contiene esencias poéticas hasta hoy sólo orilladas: queda por examinarse casi entera la entraña misteriosa de su poesía.

Entre los chilenos que se han ocupado de Darío merecen especial mención: Francisco Contreras, Armando Donoso, Roberto Meza Fuentes, Julio Saavedra Molina, Raúl Silva Castro y Arturo Torres Rioseco. Todos han encendido la antorcha de su entusiasmo y han dado lo mejor de su esfuerzo en nutridas páginas exegéticas, admirativas.

Por último, si es verdad que Rubén Darío debe a Chile buena parte de su aprendizaje literario y la edición de *Azul*... el libro auroral de la sensibilidad poética nombrada, la proposición inversa, como dicen los lógicos, es también verdadera: la literatura chilena debe al poeta de Nicaragua un fuerte impulso renovatorio. La modalidad modernista, sin embargo se retarda hasta 1895, año en que se inicia tal movimiento entre los poetas chilenos.

NORBERTO PINILLA.

Santiago de Chile, noviembre, 1941.



De la Vida y de la Muerte

(En el *Rep. Amer*).

I

DE LA FELICIDAD

Cuando el hombre ha aprendido a contemplar la vida desde la cima que permite ver la luz que jamás se extingue, sabe dar a los hechos y a las cosas su verdadero valor. Y, sea cual sea su posición social, se siente rico como el que más, porque lo tiene todo.

¡Cuántos se afanan en buscar la fuente de la felicidad en aquellos placeres que otorga el dinero, y cansados de buscarla y no hallarla, exclaman descorazonados: la felicidad no es de este mundo! Pobres ilusos. Es como si buscando la luz, caminaran en sentido de las tinieblas. Hay siempre un oriente: la cuestión es saber dónde está e ir hacia él, para que el resplandor llegue antes.

No, no busquéis la dicha en el dinero: él no os la dará. Si fuera lo contrario, qué injusticia, la vida! Buscadla en vosotros mismos; en vuestro interior. Sabed que este Algo divino que lo anima todo, que lo llena todo, está en vosotros. Buscadlo hasta encontrarlo y cuando hayáis dado con ello, os conoceréis, y ya nunca más dejaréis la felicidad, porque sabréis que sois eternos y que en esta eternidad se van hollando sendas que os llevan, cada vez, más adentro del conocimiento, que es como decir más en presencia de la Verdad.

¿Pobres? No, no hay pobres. Hay sólo seres perdidos, que andan a tientas buscando lo engañoso. Sería bueno que pudieseis contemplar la vida íntima de los que llamáis magnates: os aseguro que luego no querríais cambiar vuestra sencillez por su opulencia. Porque la verdadera riqueza no consiste en poseer lo que luego se ha de dejar, sino en sabernos como emanaciones de Dios y que a El vamos: como Cristos vivos que sabemos nuestro destino.

Choza o palacio; banquete o comida frugal; dinero o necesidad de él: nadie os privará de admirar la gran casa de todos, que es el mundo —que también es templo— y de sentir vuestra esencia, que es eterna, tanto en el átomo como en la estrella. Podrá el hipócrita intentar engañar al Padre, golpeándose el pecho en el templo que los hombres han levantado; pero vosotros iréis derecho a su corazón, cuando, de cara al Sol, en pleno campo, os comuniquéis, sin palabras, con El, porque no hay que emplear la artificiosidad del lenguaje: hay una lengua universal que El entiende, que es la de la mente.

Pobres, no; si sabéis vivir sabiendo el sentido de la vida, que no es más que una necesidad de bien. Si el hombre aprende un día a vivir en armonía con el Todo, el mal huirá, como las alimañas de la luz. Hasta la muerte os dirá, claramente, su significado, y comprenderéis que los muertos tienen razón.

El dinero no os dará lo que podéis tener sin él: un sér querido a quien amar entrañablemente hasta formar uno solo; una salud perfecta; hijos sanos y buenos; nuestro pan de cada día; alegría; el campo, el mar y la montaña, y un cielo con millones de testimonios de nuestra perennal presencia. La suma riqueza es vivir para el bien, que es la máxima belleza. Por esto es más fácil hallar el bienestar en el campo que en la ciudad, porque el primero es el medio natural del hombre y la segunda, el ambiente ficticio en el que sucumbe. En ella están aquellas ilusiones que él llama objetos de felicidad: el vicio, el lujo, la mentira, la traición, la enfermedad y la verdadera muerte; porque habéis de saber que, para ciertos hombres muertos en vida, existe la verdadera aniquilación...

Los mansos que sienten ansias de infinitud son más fuertes que la muerte. Para ellos, no es la figura esquelética que viene a cortarnos el lazo que nos une con el Infinito, sino el ángel que nos conduce por caminos radiantes de luz. Y, si supiésemos concentrarnos, hasta en vida percibiríamos la música de otras esferas. Por pequeña que sea vuestra casa, no lo es tanto que no pueda caber en ella Dios. Arregladla como si un día El os tuviera que visitar y vivid como si mañana tuviérais de presentaros a explicarle vuestra actuación.

Alajuela, setiembre, 1941.

LORENZO VIVES

Mi Señor Don Quijote!

(Envío del autor)

A mi buen amigo, el culto escritor don Lorenzo Vives.

Mi Señor Don Quijote: Señor del Ideal!
Mi Señor Don Quijote: Señor de la Ilusión!
Mi Señor Don Quijote: Señor de la Esperanza!
Mi Señor Don Quijote: Señor de la Arrogancia!
Mi Señor Don Quijote: Tú ya no llevas lanza:
Tú ya no eres el mismo Don Quijote inmortal
porque un rudo gigante te rompió el corazón
en el bravo combate que libraste por Francia.

*

Ahora es muy distinto lo que está en el camino.
Convirtiéronse en tanques los molinos de viento;
cada venta es un foso que retumba y se inflama;
cada gesto es un susto, cada cosa es un drama...
Y en sus arranques locos de sueños de grandeza
a Sancho se le ha hecho más ancha la cabeza:
porque mató a balazos un rey: el Sentimiento!
Porque trazó otros rumbos, porque cambió el Destino...
Porque incluso le puso mordaza a la Razón
y la idea desde entonces carece de emoción.
Porque en lucubraciones de enfermo mesianismo
le hizo creer a su pueblo, con tranquilo cinismo,
que él es el dios del Mundo; que la Historia es la historia,
que en el futuro venga a hablar de su egoísmo...
Y para que se apague la luz del pensamiento
cavó un abismo enorme entre el Hombre y la Gloria.

*

Mi Señor Don Quijote, Señor del Ideal,
resucite al instante; ponga en ristre su lanza;
vuelva a ser otra vez el Hidalgo inmortal
hundiéndola en la entraña del torpe Sancho Panza!

J. FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, Costa Rica, febrero de 1941.

Testimonios

Un homenaje a Labarthe

Bayamón, 24 de octubre de 1941.

Sr. don Joaquín García Monge,
Maestro de América,
Repertorio Americano,
San José, Costa Rica.

Mi muy distinguido don Joaquín:

Sabiendo que es usted uno de los amigos más queridos de nuestro Pedro Juan Labarthe, me place informarle del merecido homenaje que se le está ofreciendo al autor de Pueblo, Gólgota del Espíritu *en esta agradecida ciudad de Bayamón, en Puerto Rico.*

El Club Eugenio María de Hostos *de la Escuela Superior de Bayamón, reconociendo los méritos de su fundador, el poeta Pedro Juan Labarthe, va a rendir el día 11 de Noviembre, día del Armisticio, un homenaje, empezando en la estación de radio WKAQ, de cinco a cinco y media por la tarde y luego festejarlo en la Biblioteca de la Escuela Superior de Bayamón, de seis a ocho de la noche.*

El poeta Pedro Juan Labarthe ha venido trabajando como maestro de español en nuestro plantel por los últimos tres años, haciéndose no sólo maestro sino padre, hermano y amigo de sus discípulos, a quienes estima como hijos propios. Sus cátedras han sido sabias, inspiradoras y forjadoras de esperanzada juventud que guiará los destinos de nuestro pueblo.

Como literato ha sido el más generoso, justo y leal compañero con sus compañeros. Jamás ha albergado en su noble corazón la envidia ni el odio. Prueba de esto son sus charlas poéticas y su constante empeño de dar a conocer fuera de los límites geográficos insulares a nuestros escritores. Esta labor de propaganda pro nuestros intelectuales la viene realizado desde 1925, cuando entró como estudiante en la Universidad de Columbia en Nueva York cerca del doctor Federico de Onís, del Dr. Jorge Mañach y de Gabriela Mistral. Luego pasó a Europa y su voz se oyó en Brujas, París y Madrid. Sus artículos sobre nuestros escritores han visto las páginas de los diarios y revistas hispanoamericanos y españoles. En el Ateneo de Santo Domingo de Guzmán dictó una conferencia sobre nuestros escritores contemporáneos. Se le hizo Miembro Correspondiente de dicha noble institución.

La obra del poeta Pedro Juan Labarthe que da prestigio a nuestras letras aquí y fuera, ha sido enjuiciada por plumas de fama internacional como las de Rabindranath Tagore, Eugenio O'Neill, el Conde de Keyserling, Haveloc Ellis, Menéndez Pidal, Alfonso Reyes, Luis Alberto Sánchez, Juana de Ibarbourou, Augusto Arias, y otros. Está considerado por los críticos como "el poeta místico de América."

Los iniciadores de este homenaje son cuatro figuras destacadas de nuestro mundo literario: Coloma Pardo de Casablanca, Virgilio Dávila, José Antonio Dávila y Carlos Orama Padilla.

Esperamos que usted se una en espíritu con nosotros y haga saber estas noticias por toda nuestra América a través del noble Repertorio.

Cordialmente,

IRMA PEDROGO

—o—

Carta de Labarthe

(Del Archivo del *Rep. Amer.*)

San Juan, Puerto Rico, a 16 de abril-40.
Maestro
Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Mi querido Maestro:

. . . .

Su *Repertorio* se ha hecho archivero de nuestra mejor literatura. Nuestro Archivo Literario de Indias. Todo lo del más alto quilate literario ha aparecido en sus nítidas y sencillas columnas, hospitalarias columnas. Portavoz de la verdad, de la justicia. Sin ruidos ni brillos de papel satinado, sencillo y humilde como los grandes espíritus, así, haciendo labor profunda, del alma, ha acertado a todas las dispersas Américas y miramos a San José en busca del acercamiento, del reconocimiento, de la información. Si un artículo, un poema, una firma aparece en el *Repertorio* ya lleva la genuina recomendación. Se ha hecho institución sacra literaria, universidad del periodismo. A través de su bibliografía sabemos lo que se publica, y el paradero de compañeros y la pérdida del hermano.

Lo que hemos buscado todos, el acercamiento, el contacto, la comunión, lo hemos encontrado en el copón de cielo del *Repertorio.*

Puerto Rico debe agradecer más que ningún otro país, la hospitalidad suya, amable don Joaquín. Puerto Rico ha sido el *Patito Feo* en las Américas hispanas. No hemos tenido carta de recomendación literaria. Tuvimos un potente faro interamericano, nuestro Eugenio María de Hostos, y a veces nos lo quitan de nuestros solares y le dan nacionalidad dominicana o le llaman antillano. Circunstancias ajenas a nuestros deseos nos han separado del mundo indoibero: los 4 siglos de coloniaje español y las cuatro décadas de coloniaje yanki. Sólo se menciona la Isla en periódicos hispanoamericanos cuando hay un suceso de calamidad imperialista, pero culturalmente nunca o casi nunca. Nos toman como *issue* para atacar a los Estados Unidos. ¡Qué mal uso! Puedo asegurar que no pasan de una docena de hombres y mujeres en el vasto mundo indoamericano que conozcan nuestros poetas, novelistas, ensayistas, dramaturgos o pedagogos. No se esfuerzan en conocernos y sin embargo con orgullo digo que tenemos sobresalientes en las artes que pueden entrar airosos en las aulas argentinas, chilenas, peruanas, mejicanas o cubanas. Puedo hacer esta declaración, don Joaquín, porque me he especializado en literatura indoamericana. Mi tesis en la Universidad de Columbia en Nueva York, fué sobre el *Gaucho Martín Fierro* y allá seguí estudios bajo las sabias cátedras de Federico de Onís, Jorge Manach y Gabriela Mistral y luego he seguido de cerca el desarrollo literario de ustedes y estoy en contacto con los escritores continentales.

Lo que saben esos doce de nosotros lo han aprendido a través de su *Repertorio* y es por eso que Puerto Rico le agradece a usted su *descubrimiento* para los hispanoamericanos. Otra persona que nos ha dado a conocer es Gabriela Mistral (gracias a Chile, la volvemos a tener en América.. Está ahí, ahí cerquita, en Río de Janeiro). Esta mujer santa por donde va pasando nos va dando a conocer. Otros que nos quieren son: mi buen amigo Luis Alberto Sánchez, que no desperdicia tiempo para anotarnos en sus historias de la literatura americana; mi querido prologista Augusto Arias, pluma viril y pura; Juana de Ibarbourou, Raquel Adler, Estrella Genta, Juan Marinello, Montiel Ballesteros, Préndez Saldías, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, Jorge Mañach y Sabat Ercasty.

Las casas editoriales no publican las obras de nuestros escritores. Luis Palés Matos, poeta de temas negroides, debe ser conocido por todo literato culto en nuestra América. Creo que es el más perfecto exponente de la poesía de tema negro.

Luis Llorens Torres fué el primer poeta en América en cantar lo autóctono, antes que los novelistas americanos. Así reconocido por Rubén, Chocano y la Mistral. Vi una vez bajo su nombre glorioso la ciudadanía paraguaya en lugar de la portorriqueña. Lloréns Torres es uno de los cinco grandes poetas que ha tenido la América hispana.

Virgilio Dávila es otro criollista puro. Universal dentro de sus cantos regionales. Y así podríamos nombrar a Clara Lair, Carmen Alicia Cadilla, Amelia Ceide, La hija del Caribe, Marta Lomar, Julia de Burgos, Carmelina Vizcarrondo, Evaristo Rivera Chevremont, José Antonio Dávila, Luis Antonio Miranda y otros. Esto en la poesía. En la novela tenemos tres o cuatro fuertes y también en el cuento, en el teatro y en el ensayo. En filosofía a Ana María O'Neill. Terreno este escabroso para la mujer y ella hoy triunfa en las aulas canadienses y estadounidenses.

Pedimos, buen Maestro, nuestro puesto en el mosaico indoamericano. Si tenemos una losita, un losanje en el mapa americano, se lo debemos a usted.

Como portorriqueño, como antillano y como americano, se lo agradezco.

Las manos cordiales de su fiel

PEDRO JUAN LABARTHE

—o—

¿Va Ud. a publicar en vol. aparte aquella *Marie Chapdelaine* del trópico?—*Mi mujer y mi monte*, o como se llamare, es la pieza literaria más estupenda que ha producido el Centro de América.—*José Pijoán.*

(Fragmento de una carta al editor del *Rep. Amer.*, México, D. F., 1 de Septiempre de 1941).

—o—

En una carta de D. Miguel Meléndez Muñoz, del *Insular Board For Vocational Education*, San Juan, Puerto Rico, de septiembre 10 de 1941, nos hallamos estos animadores párrafos:

Mi muy estimado don Joaquín:

Por su semanario puedo enterarme siempre

de la última noticia literaria, de la aparición del último libro que enriquece la literatura hispanoamericana. La función cultural que desempeña su semanario en el movimiento intelectual de Indo-América no tiene parangón en el desarrollo del progreso de estos países.

En el número correspondiente a 28 de junio pasado, he leído el pasaje de la novela *Ese que llaman pueblo* de Fabián Dobles y una selección del libro *Eso* del poeta Carlos H. Ruiz.

Desearía que Ud. me consiguiera un ejemplar de esos libros y me los remitiera a mi dirección en esta Isla por correo aéreo.

—o—

Sacamos, en justicia, estos dos párrafos de una carta de Félix Lisazo al editor del *Rep. Amer.*, La Habana, agosto 10 de 1941:

Mi querido amigo: Recibí con verdadero gusto su carta en respuesta a unas líneas que le había escrito. Hacía tanto tiempo que no me comunicaba directamente con usted —aunque nunca me falta su contacto espiritual gracias al tesonero *Repertorio*— que la lectura de sus líneas ha sido como un nuevo encuentro después de larga ausencia. Usted, como yo, mi querido don Joaquín, no se cansa de trabajar ni de hacer obra dirigida a la utilidad general. Veinte años y más, y el esfuerzo se mantiene aunque pasa inadvertido para tantos. Pero el *Repertorio* que es su obra no podrá omitirse en ningún recuento de la cultura americana de ese periódico. Sin pregonarlo, además, ha sido el vínculo perfecto entre toda la gente de letras de América, y el sitio donde nos hemos dado cita y nos buscamos.

Vea si no: Ahora mismo preparo un número del *Archivo José Martí* en el que quiero recoger todos los artículos de Unamuno sobre Martí. Onís había hecho referencia a un trabajo *Sobre el estilo de Martí* y se lo pedí. Me manda, y lo recibo hoy domingo, un recorte del *Repertorio* (Vol. II, Nº 30), en que usted reprodujo ese trabajo tomándolo de *La Nación*. Y tengo el dato de que antes había usted publicado (vol. I, pág. 22) un trabajo del propio Unamuno titulado *Martí*. El dato me lo proporciona Manuel Pedro González, pero él no tiene el número, ni lo tengo yo tampoco, que tengo la colección casi completa, pero comenzando en el vol. III. De modo que ya ve como no podemos manejar nuestras cosas sin ir a su *Repertorio*. (Va dicho ya cuanto me interesa este trabajo. por si usted pudiera facilitarme copia de él.)

—o—

Repertorio Americano *agradece nuestro envío*

(De *Atalaya*, Manizales, Colombia, julio de 1941).

San José, Costa Rica, C. A. 24 de Junio del 41.

Don Gilberto Agudelo
Manizales.

Mi muy estimado compañero y amigo: No sabe cómo le agradezco los 30 ejemplares que me mandó de su libro *Retablos*. Anoto este caso como único en la vida del *Rep. Amer.* Ud. nos ha pensado y nos ha ayudado en proporciones mayores. Gracias, gracias. Es muy colombiana su generosa conducta. Por Isola Gómez supe de su recado sentido y en estos días, los dos paquetes de libros me llegaron. A ver si ahora amigos de por acá nos ayudan a distribuirlo. Para bien de ellos, porque su contenido es provechoso. Tan generoso Ud. con los poetas de su tierra; Ud. se da, como el rosal, en rosas de bien. Se siente gusto con la lectura y se aprende. Con eso también da buen ejemplo.

Hemos de ser buenos amigos. Mientras viva la revista —no obstante la crisis que pasa— yo se la mandaré con mucho gusto, porque ya sé que en Ud. tengo un amigo. Recibo y leo con gusto su *Atalaya*, que se destaca. Créame suyo afmmo., muy agradecido,

J GARCÍA MONGE

Noticia de libros

(*Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras*).

2 nuevos libros de medicina

Al nombrar Linné el género Cinchona para catalogar a los árboles de quina, perpetuó la leyenda de la Condesa de Chinchón de quien se dice, vulgarizó el uso de la corteza de quina en el tratamiento de la fiebre malárica. Como en tantas leyendas, la realidad fué otra, y hoy la Compañía Editora, en la Colección Balmis, *nos ofrece "La Introducción de la Quina en Terapéutica", por el Dr. C. E. Paz Soldán, de la Universidad de Lima. En esta amena obra se demuestra que fué el IV Conde de Chinchón, Virrey del Perú, quien padeció de terciana en 1630 y fué curado por su médico catalán Juan de Vega aplicándole la toma de cáscara de quina. A su vuelta a España parece que este Doctor vendía la quinina a 450 dólares el kilo! Esta obrita histórica es un modelo en su género. Otras plantas aborígenes americanas aguardan todavía que un médico historiógrafo, como el Dr. Paz Soldán, dé a conocer su "petite histoire".*

La Editorial Casa de España en México, *publica un "Manual de Neuro-Psiquiatría Infantil", por el Dr. F. Pascual del Roncal. Esta obra expone de modo resumido y claro, un vasto caudal de conocimientos y por este motivo será de gran ayuda para estudiantes de clínica psiquiátrica e infantil, y para aquellos médicos que deseen ponerse al día en este campo de la medicina. Una tercera parte del texto expone los tests para el examen de las facultades mentales. Otra parte está dedicada a la descripción de las personalidades psicopáticas y a la delincuencia infantil. Así, dos terceras partes del libro pueden interesar también a educadores y a todos aquellos que en tribunales y Juntas tengan que resolver problemas de la niñez. Libros en castellano, que expongan puntos de vista modernos sobre estos temas son escasos. Este es el mérito de la obra de Pascual del Roncal.*

e. g. c.

—o—

Antología de la Poesía Española contemporánea. (1908-1936). Epílogo de Enrique Díez-Canedo. Editorial Atlante, S. A. México.

Selección, prólogo y notas críticas y biobibliográficas de Juan José Domenchina.

31 poetas incluidos, de Juan Ramón Jiménez a Miguel Hernández.

—o—

Homero Serís: *Hommage a Ernest Martinenche. La segunda Edad de Oro de la Literatura Española.* París. 1939.

Con el autor: 315 E. Parkway, Brooklyn, New York, U. S. A.

Dra. Alicia García de la Rosa: *Tribunales de menores.* Matanzas, Cuba. 1941.

Jesús Arocha Moreno: *El Libertador y el Gral. D. José de San Martín.* Exclusivismo venezolano y exclusivismo argentino. San José, Costa Rica. 1941.

Joaquín Ortega, Profesor of Spanish, University of Wisconsin:

The Compulsory Teaching of Spanish in the Grade Schools of New Mexico. An expresion of Opinion. The University of New Mexico, Press, Albuquerque, N. M. 1941.

Los Nos. 1 a 5 de la Serie *Problemas Nacionales e Internacionales.* México. 1941. Secretaría de Relaciones Exteriores. Depto. de Información para el Extranjero.

Algunos títulos: *La Doctrina Continental en el Senado de México.* Discursos, del Pte. Manuel Avila Camacho. *Discursos en el Día Panamericano,* 14 de abril de 1941.

Visconde de Lascano Tegui: *Venezuela adentro.* Ediciones de "El Universal". Caracas. 1940.

Turista en los Llanos; Pescador en Margarita; Golondrina en el Táchira.

N. Viera Altamirano: *Unificación. Cultura y Democracia.* (La Ciudad universitaria del Itsmo). 1940. San Salvador, El Salvador, C. A.

Esperamos que lo mediten los dirigentes de estas patrias.

Alberto Arredondo: *El café en Cuba.* Vida y pasión de una gran riqueza nacional. Editorial "S. E. C." Aptdo. 816. La Habana. 1941.

Con el autor: Industria 264. La Habana. Cuba.

Alfredo Cahn: *Un pueblo perdió su norte.* (Cuatro siglos de lucha infructuosa del espíritu contra la barbarie alemana. Editorial *Claridad.* Buenos Aires. 1941.

Con el autor: Zapiola 1194. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Rodolfo Usigli: *Itinerario del autor dramático.* La Casa de España en México. 1941.

—o—

Extractos y otras referencias de estas obras, en ediciones posteriores.

—o—

Nos entenderemos...?

Remitido por la Federal Works Agency de Washington, D. C., hemos recibido el libro *Conversational Spanish for the Army Air Forces of the United States.* Es un método para que los aviadores del ejército aprendan el español.

Los conductores de los EE. UU. han llegado a la clara conclusión de que los intereses comunes de las Américas no podrán llegar a su más alta finalidad, si no es conjugando el espíritu de las diferentes especies que pueblan el Continente para constituir una sola entidad que de consuno plasme la nueva era de una cultura fraternal.

El Mayor General Arnold, de las fuerzas aéreas, dice en las palabras explicativas, que el avión ha logrado salvar las barreras geográficas que forman las altas montañas y las distancias de los vastos mares entre los países americanos; pero que aún queda para un completo entendimiento, la barrera del lenguaje; que hay que allanar ese inconveniente, y termina con esta frase: "Hablando se entiende la gente".

En forma sencilla y gradual desarrolla el texto, las lecciones que encierran un conjunto de conversaciones cultas para todos los usos corrientes de la vida; se entrevé en ellas un fondo de estimación para los vecinos del Sur; y augura todo esto un leal propósito de amistad. Bien por el sistema que ha de terminar con las enojosas preponderancias y hegemonías hirientes, que sólo han traído resentimientos y enconos perjudiciales al desarrollo de los pueblos.

La Biblioteca Américana

(Envío del autor)

El libro, a más de ser una fuente de sabiduría y uno de los medios de cultura y de dignificación, constituye un poderoso medio de unión y fraternidad entre los hombres y pueblos. Si se le dá la debida importancia, el libro puede tener la mágica virtud de hermanar estrechamente a todos nuestros pueblos.

En este Continente, forjado por nuestros antepasados para la paz y la fraternidad, hagamos que el libro desempeñe una noble y elevada misión: que no sólo sea un instrumento de cultura, sino también un firme lazo de la confraternidad americana.

Impulsado por estos propósitos, presenté a la III Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, realizada en la ciudad de Lima en los primeros días del mes de abril del presente año, una moción para la creación de *La Biblioteca América,* la que ha sido aprobada y cuyo texto dice así:

"La III Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *resuelve:*

El establecimiento de la *Biblioteca América* en las capitales de todas las repúblicas americanas, compuesta de salas especiales destinadas a cada país.

En cada sala, que llevará el nombre respectivo, deberán estar los libros, folletos, revistas, periódicos, boletines, etc. que se hayan publicado y publiquen en cada país. Cada Gobierno enviará por su cuenta un ejemplar a cada Biblioteca".

La Biblioteca América tendrá una importancia trascendental en el desarrollo material y espiritual del Nuevo Mundo. Podemos afirmar que existe un aislamiento y desconocimiento de nuestros pueblos—en todos los aspectos de la Cultura—por falta de un continuo intercambio y de una buena Biblioteca. Los estudiosos tienen que hacen grandes esfuerzos para documentarse y en la mayoría de los casos no consiguen lo que desean.

La Biblioteca América será un medio fundamental para el conocimiento mutuo, real y completo de los países americanos a través de la Historia, la Filosofía, la Educación, las Letras, Ciencias, Artes, y demás manifestaciones espirituales de nuestros pueblos. Esto facilitará grandemente el progreso y desarrollo de la Cultura Americana. Luego servirá de poderoso eslabón para unir y afianzar nuestros sentimientos de solidaridad y fraternidad. Bien sabemos que no podemos amarnos sin antes conocernos.

Cuando le mostré este proyecto a mi amigo el Dr. Ricardo Donoso, Delegado de Chile, me felicitó y me manifestó que en su país existen ya salas especiales en la Biblioteca Nacional de Santiago, destinadas a cada una de las naciones americanas. Teniendo este ejemplo, tan digno de encomio, es fácil emprender la obra, procurando sí que todas las Bibliotecas estén eficientemente organizadas. Para ello, le corresponde desempeñar un gran papel a la *Unión Panamericana.*

Esperamos que todos los Gobiernos, tomen bastante interés para que no sólo se establezca *La Biblioteca América,* sino para que cumpla ampliamente sus altos fines. De este modo, tendremso en la capital de cada país, todas las publicaciones que se hagan y se hayan hecho en todos los pueblos de nuestro continente. Cabe asegurar que esta bella obra de contribuir notablemente a la formación de una conciencia americana y a la edificación de una Nueva Cultura genuinamente americanista.

ALBERTO CARRASCO HERMOZA

Arequipa, 28, IX, 41.

—o—

Mi propósito

"Prosigo así en el empeño—y más que nunca, hoy—de dar patria a unos argentinos que no quieren tenerla, pero que la debieran tener, si quisieren ser salvos. Que me acompañe o que no el país en la medida esperada, no cejaré. Enormes fuerzas pugnan en el mundo para que dejemos de ser lo que somos. Y es lo cierto que no se conoce otra salvación en tales trances que la fidelidad a lo que siempre se fué. Facilitar esta felicidad salvadora: he ahí el gran servicio que puede prestar la historia hecha evocación y crónica, o sea, apta para llegar al mayor número. En esto me pongo: en contar con alguna viveza y color las cosas que desde el pasado nos señalan los caminos. Salvar todo lo más que se consiga del alma de la patria, eso busco, eso quiero, eso ambiciono, eso anhelo, me comprendan o no tántos y tántos argentinos de alma extranjera. Así, una vez más me dirijo hacia el pasado, mas como todas las otras veces, en procura del más lejano porvenir de la patria: que mientras más se estira el arco hacia atrás, más lejos va la flecha".

(Así se expresa Arturo Capdevila en su libro: *¿Quién vive? ¡La Libertad!* Editorial Losada. Buenos Aires, 1940).

Amautas de Andesia

(Sección Bolivia)

"Andesia es conocimiento y amor de Andesia misma".

Tiahuanaco, 10 de julio de 1941.

Señor
Director de *Repertorio Americano*
San José. (Costa Rica).

Muy señor nuestro:

Conocedores del alto espíritu americanista que anima su actividad y a la cual está usted dedicado por entero, le comunicamos que se ha organizado la juventud libre de Bolivia en una agrupación que procura la unión fraternal de todos los pueblos de América, al amparo de nuestro ancestro cultural, étnico y geográfico que nos identifica ideológicamente. La formación de núcleos seccionales en todos los demás países de América, se encuentra en marcha. La finalidad de este movimiento es propugnar la unidad continental de los pueblos de Andesia (América) desde el Estrecho de Behring y Mar de Hudson hasta la Tierra del Fuego y Estrecho de Magallanes. Nuestro denominativo de *Amautas de Andesia* tiene un doble significado: reivindicar al distintivo de esta tierra que épocas pretéritas fuera habitada por los Antis y revalorizar su cultura estrangulada con la llegada de Cristóbal Colón. *Amauta* es un término que significa fuerza cerebral, dirigente y orientadora de los pueblos; y *Andesia* es el término con que se denominó el Continente que erróneamente lleva el nombre de América, porque lo único que geológicamente constituye nuestra columna vertebral, cimiento, origen y cuna de nuestra cultura pasada y presente, es la Cordillera de los Andes que nace en la Tierra del Fuego y termina en Alaska. Si nuestra orientación empieza por escarbar la raíz perdida del pasado histórico es porque necesitamos llegar a la conclusión de que tanto los pueblos del Norte, como los del Centro y Sur del Continente, forman un solo bloque ideológico, donde no pueden caber prejuicios raciales, culturales ni económicos. Somos un continente indivisible que agrupa a hombres y razas cuyo credo por diferente que sea, debe tender a la unidad cultural, capaz de traducirse en acción si fuera necesario para defender los principios de libertad y soberanía de cada uno de los pueblos convertidos en Naciones, contra todas las pretenciones de otros continentes, que tratasen de amenazar los ideales democráticos, conquistados por Wáshington, Bolívar, y San Martín, queriendo hollar la tierra libre que ellos nos legaron. Si es cierto que no podemos sustraernos al prisma de cultura universal, que vive nuestro momento, tampoco podemos permitir la intromisión de doctrinas extrañas y exotéricas que desquicien nuestra personalidad, las cuales, por otra parte, no hacen sino cultivar la discordia entre los hijos del Continente inoculando el germen del distanciamiento de pueblos que al haber nacido hermanos bajo el calor de Andesia, no pueden tener otra trayectoria que la de la comprensión espiritual y el conocimientos de sí mismos, a base de cooperación y mútua defensa.

Nosotros sostenemos que no existe el imperialismo como factor histórico para los pueblos de América; la hermandad con los Estados Unidos es un imperativo biológico, nos complementamos con la gran República bursátil, nosotros país campo estamos destinados a formar un solo organismo monolítico. Hagámosle, dejándonos de prosaicas elucubraciones; no hay sino pueblos de cultura mecanizada y países forestales. Borremos la denominación tan convencional como incorrecta de *América* y adoptemos el nombre de la cordillera geológica que une todo el Continente y llamémonos *Andesia*, y sólo de esta manera se habrán borrado todas las dificultades y habrá surgido a la faz del planeta un pueblo aguerrido, invencible, el más grande del mundo.

Los lineamientos fundamentales de nuestro programa están encerrados en el *Decálogo Andesiano* que le adjuntamos, el que será ampliado en su oportunidad, cuando todas las repúblicas americanas acordes con nuestro movimiento, en un Congreso, le den la amplitud necesaria. Por ahora esperamos el valioso aporte de ideas y opiniones de los intelectuales y hombres de visión que como Ud. también desean la unidad continental. Luego suponemos que se nos brindará todo el apoyo necesario para el logro de una finalidad cual es la de dar primordial importancia a nuestras relaciones culturales, para conocernos y conocer América; para contribuir eficazmente a hermanar, relacionar y fusionar a los pueblos de origen sajón (hijos de Inglaterra) con los pueblos de origen latino (hijos de España y Portugal) intercambiando sus impresiones culturales en forma intensiva y americanista (andesiana), sabiendo, como dejamos dicho, que pertenecemos a un Continente espiritual y geográficamente inseparable.

Y ojalá así, algún día, esta América tenga un solo ejército, una sola escuadra marítima, una sola bandera y una sola moneda continental. Un solo gobierno federal gobernado por los hijos libres de nuestro suelo, enorme, rico y grandemente fuerte.

Por una América única e indivisible,

WALTER RAMIREZ P.
Amauta de Gobierno.

LUIS TRIGOSO ARIAS
Amauta de Relaciones.



Amautas:

Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Arturo Posnanski, Cecilio Guzmán de Rojas, Enrique Baldivieso, Allan Dawson, Demetrio Canelas, Juan Capriles, Policarpo Caballero, Antonio González Bravo, Gamaliel Churata, José Carrasco Jiménez, Roberto Prudencio, Wálter Ramírez P., Luis Trigoso Arias, Guillermo Viscarra Fabre, Lucio Diez de Medina, Faustino Suárez, Heriberto Guillén Pinto, María Frontaura de Illanes, Angel Salas, Juan P. Murillo.

Decálogo del andesiano

1º—Andesia es conocimiento y amor de Andesia misma.

2º—Propagar y enseñar que este hemisferio no es América, sino Andesia, y asimismo divulgar que el Continente Andesiano es uno e indivisible desde Alaska y el mar de Hudson hasta el Estrecho de Magallanes o Tierra del Fuego.

3º—Aceptar el *signo escalonado* como símbolo de Andesia y del Andesianismo.

4º—Observar estricta disciplina y sujetarse a los acuerdos de los Núcleos directrices de los diversos pueblos de Andesia.

5º—Proteger el *movimiento andesiano* en todas sus fases y con todos los medios a su alcance. Mística ayuda y colaboración moral y material.

6º—Ser puntual en sus compromisos, reuniones, comisiones, etc., cumpliendo estrictamente con las obligaciones que se le encomienden.

7º—Hacer propaganda y agitación del movimiento por todos los medios a su alcance: oral, escrita y mural.

8º—Crear la *Cultura Andesiana*, mediante la especialización de sus afiliados y sobre la base de nuestro acervo cultural heredado a nuestros antepasados.

9º—Saber que la finalidad de nuestro movimiento es: hacer de Andesia (América) un solo bloque, material y espiritualmente fuerte e indivisible, desterrar los conflictos armados entre los pueblos nacidos bajo su cielo y repudiar la intromisión de otros continentes.

10º—Militarizar las juventudes andesianas, como medio de sostenimiento y defensa de nuestro movimiento continental.

Tihuanaco, 7 de febrero de 1941.

Pedro Juan Labarthe

(En el *Rep. Amer*).

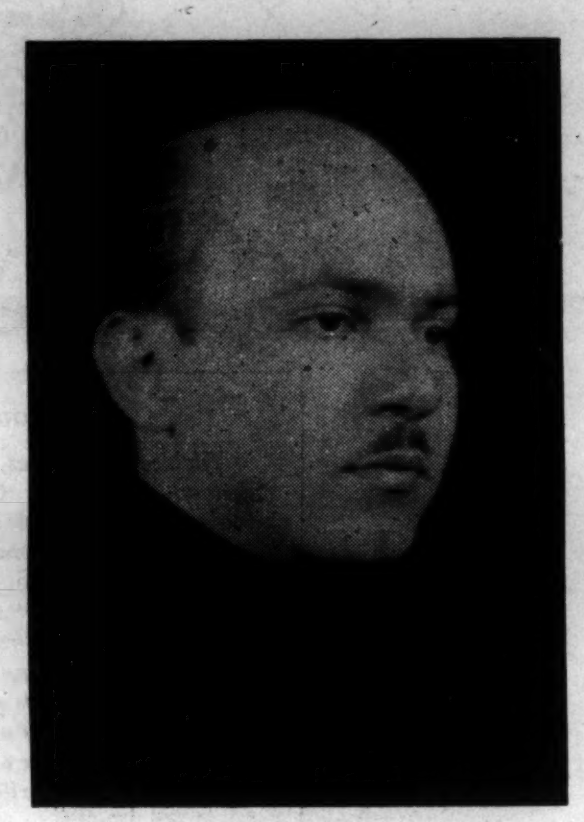
Pedro Juan Labarthe es, a pesar de sus muy jóvenes treinta y cuatro años, uno de los más reconocidos intelectuales y escritores no sólo de Puerto Rico sino que de toda la América Latina. Al mismo tiempo es un genuino y sincero patriota del nuevo "Puerto Rico". En reciente carta suya a mí me dice: "Quisiera que los días se multiplicaran para hacer, hacer, hacer más por mi gente aquí y fuera de Puerto Rico". Dinámico hasta la violencia, está siempre fundando centros culturales. A él y a nadie más se debe la fundación de Pro Arte de Ponce y no hace mucho fundó en la escuela en donde enseña literatura española un Club cultural: "Club Eugenio María de Hostos". Sus trabajos literarios han corrido por las páginas de revistas de Hispano América, de los Estados Unidos, de España y Francia. Sus obras literarias han dado la vuelta al mundo y leemos las opiniones que de las mismas han dado en la India el poeta Rabindranath Tagore, en Alemania el Conde Keyserling, en España Menéndez Pidal, en Inglaterra Havelock Ellis, en Suecia Selma Lagerloff, en Francia Somerset Maugham, en los Estados Unidos, Boot Tarkington y Eugene O'Neill y por Sud América, Alfonso Reyes, Augusto Arias, Luis Dalta, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, María de Villarino, Ricardo Rojas, Luis Alberto Sánchez, Luis Lloréns Torres, María Raquel Adler, y otros y otros. Sus poemas han sido traducidos al alemán, al francés y al inglés. Ha escrito novelas, poemas y dramas.

Pedro Juan Labarthe nació el 20 de octubre de 1906 en Ponce, Puerto Rico. Se graduó en la Escuela Superior de San Juan en Puerto Rico. Por sus notas sobresalientes recibió beca en la Universidad de Columbia y luego otra beca obteniendo los grados de B. A. en 1929 y de M. A. en el 1930. Sirvió como tutor de francés, italiano y español en la misma Universidad. Luego enseñó en el Colegio de Jesuitas de San Francisco Xavier en Nueva York, literatura francesa; más tarde pasando a la Academia Militar de Valley Forge, en donde enseñó francés y español.

En Nueva York organizó Clubs culturales con la preocupación de dar a conocer a sus buenos portorriqueños por los Estados Unidos y acercar más espiritualmente a las repúblicas americanas. Su labor en otras palabras era netamente *Panamericana*. A él se debe el Club Interamericano de la Sociedad Roerich, el Club Cervantes, el Club de Aristas Hispanoamericanos de Nueva York. Organizó un grupo de Radio: el Grupo Labarthe, que por tres años estuvo radiodifundiendo música hispanoamericana y dando conferencias sobre las repúblicas americanas. En Valley Forge fundó la Sociedad Pan Americana que fué reconocida por el secretario de Estado Cordell Hull, quien gentilmente envió su retrato a dicha Sociedad. La dió a conocer entre los embajadores y ministros hispanoamericanos en Washington, quienes le ayudaron con libros, banderas y otros regalos. Fué buen amigo del Dr. Leo S. Rowe de la Pan American Union y este caballero en todo momento estuvo a su lado para ayudarle a fomentar el espíritu panamericano entre los estudiantes de la Academia.

Representó la Sociedad Roerich Interamericana en Brujas, Bélgica, en París y en Madrid. Hizo varios viajes por Europa poniéndose en contacto con artistas del continente europeo, dando a conocer por esas tierras a su Puerto Rico, colonia de los Estados Unidos. Visitó a Londres, Roterdam, Brujas, Bruselas, París, Madrid, Granada, Sevilla, Toledo, Córdova, Florencia, Frankfurt, Bonn, Colonia y otras ciudades de Europa.

Su primera obra fué su tesis para el grado del Master en la Universidad de Columbia: "La



Pedro Juan Labarthe

(1938)

Filosofía del Gaucho Martín Fierro". Ese mismo año escribió en inglés una novela autobiográfica: "El Hijo de Dos Naciones". Propaganda interamericana, de mejor comprensión entre los americanos. Tuvo gran acogida esta obra en y fuera de los Estados Unidos. Hay idealismo, fe y una nata generosidad y bondad. Esta obra apareció en 1930.

En 1936 apareció su primer libro de poesías: "Estrías de Sueños'. Tiene 33 poemas de amor dedicados a "Ella". No dice el nombre de la mujer amada. Dice "És muy vulgar decir los nombres... Son todos para ti..." Lleva un prólogo de una de las más distinguidas portorriqueñas, poeta como Labarthe: Carmen Alicia Cadilla. Todos los poemas son tiernos, bellos, exquisitos. Hay un candor refrescante en ellos, característica primordial de todos sus poemas. El Dr. M. Romero Navarro, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Pensylvania, al leer los poemas de Labarthe dijo: "Encuentro a *Estrías de Sueños* de muy sabrosa y grata lectura. Tiene lo mejor que puede pedirse en un libro de versos: sinceridad artística, emoción y gracia poética". El Conde de Keyserling dijo "Tienen sus poemas una ternura incomparable y una sencillez que llega al corazón". María Raquel Adler dijo: "Labarthe es el poeta del amor de América".

Aquí transcribo un poema de su poemario amoroso:

ESA FLOR

Aquí llevo la flor que me diste
después de un concierto y de haber caminado (mucho.
Está arrugada por el calor de mis besos
y del tiempo.
Si la pones entre mil rosas secas,
la conoceré.
¡No ves que la he besado más de mil veces!
Por más guardada que esté,
siempre saco la rosa pálida.
Me dijiste un día llena de ira:
"Destrúyela, ya no sirve".
Si es que cuando a ti no te veo
es a ella la que beso.
Si te contara lo que a solas hago con ella:
¡La chiquiteo!

En 1937 apareció su segundo libro de versos titulado "Claustro Verde".

Hay un gran avance en este poemario hacia la belleza y la sinceridad. Palpita en los poemas el tácito misticismo que hay dentro del poeta. Esta cualidad se va acentuando más y más en el carácter religioso, en el espíritu religioso del poeta. El mismo se reconoce y en una carta de confesión que me escribe me dice: "Andan diciendo por los santos periódicos hispanoamericanos que soy "el poeta místico" de América. Que nadie después de Amado Nervo se ha acercado más a los místicos del siglo de oro como yo. El Dr. Vicente Tovar en su libro "Plumas al Viento" me compara con Fray Luis y San Juan. Desde luego en moldes poéticos nuevos pero con la misma temática. Tengo en prensa dos obras poéticas místicas".

La sinceridad y la franqueza del hombre aparece sin visos en los poemas de "Claustro Verde" traducidos al alemán. El poeta le habla al lector sin reserva. Rara vez encontramos la sinceridad tan desnuda como nos la da Labarthe en cada uno de sus poemas.

Aquí hay un poema que lo han publicado en casi todas las revistas hispanoamericanas.

EL CORO DEL SEÑOR

Déjame Señor, entrar en tu coro.
No desentonaré porque amo tu obra.
Cantaré quedo imitando la escala del arroyo.
Mis notas saltarán sobre el pentagrama de las (piedras.
Imitaré los violines eóleos al pasar por los (pinos.
Expresaré las alegrías de los días claros como (las aves
y con el aleteo de mi gratitud
cantaré una oración vespertina.
Te juro Señor, que entraré a tiempo.
No iré de prisa ni alzaré la voz.
Seguiré el compás armonioso.
Tú me guiarás
En esta gran orquesta que es tu mundo.
Teñiré mis notas con el color de las rosas.
Las avivaré con el soplo divino del que te adora.
Abreme Señor, las puertas
Y déjame entrar en tu coro.
Seré el último de los aprendices
Pero el primero en la devoción y en la (obediencia.
¡Qué bello, oh, qué honor es poder entrar en (tu coro!

Una de las partes más tiernas, más bellas de "Claustro Verde" es el prólogo que él mismo escribe: *Quién soy por si no me conoces.* Aquí Pedro Juan Labarthe da su credo de vida. Es un credo lleno de fe, de esperanza, de amor. Sobretodo es un poeta que ama las lágrimas y la belleza. Pasa hambre por comprarse un libro o un lienzo. Perdería la razón si llegara a perder un buen amigo. Ama las flores, las aves, el agua y se siente hermano de ellas. Y dice cuanto a su sola ambición de prestigio intelectual: "Mi fama la izaría al asta de una palma borinqueña". Y cierra este prólogo con estas palabras "ultra violetas" como las llamó el Dr. Tovar en crítica que hiciera del libro desde una estación de radio en Schenectady, Nueva York: "Por ser como soy, me han

(Pasa a la pág. 351).

Poesías de Alicia

(En el *Rep. Amer.*)

VOCACION

Estoy de fiesta, siento
que surge en mi interior
el divino fulgor
de un sentimiento
bello: amor a la enseñanza...,
amor
que a un tiempo es Fe y es Caridad y es Esperanza.
Bendigo esta misión que me satura
de piadosa ternura.
Se deslizan mis horas vaporosas
con un ramo de niñas a mi lado,
frente al patio bordado
de azucenas y rosas,
bajo el techo nevado
de palomas:
alas, risas, aromas...
Felicidad suprema,
todo un poema,
sí, todo un poema
para mi corazón apasionado
por las diáfanas cosas.
Estoy de fiesta;
se abre una nueva flor
en la floresta
de mi vida: amor a la enseñanza,
amor
que es luz y es flor,
amor
que a un tiempo es Fe y es Caridad y es Esperanza.

LA MAESTRA DICE

La clase es un precioso canastillo,
do cada niña es una rosa leve:
mi corazón se enjoya de rocío
en pétalos de oro, azur y nieve.

Y cuando el rubio sol como un ovillo
desenrolla su luz y en él la llueve,
avariento de gracia el canastillo
es más azur y muy más oro y nieve.

En mañanas y tardes jubilosas,
yo recojo el aroma de sus rosas
para el milagro de mis pebeteros;
y en mis noches nostálgicas lo miro
columpiándose en hilos de zafiro,
en las ramas floridas de luceros.

MIS PEQUEÑAS ALUMNAS

Vienen muy temprano, dan los buenos días
con las manos juntas; qué bonitas son.
Siento sus pisadas como de puntillas
en la roja alfombra de mi corazón.

Entran a la clase, rientes y sencillas,
con sus trajecitos duros de almidón;
y estudian en coro las mil maravillas
de su catecismo, con un mismo son.

Luego retozonas juegan: el recreo
es un bello instante. Finjo que no veo
todas sus diabluras... Después, al dulzón
toque de salida, me abandonan éllas;
y cierro los ojos buscando las huellas
de sus piececitos en mi corazón...

DOMINGO DE RAMOS

El pueblo, mi pueblo rebelde y creyente,
agita mil palmas con aire triunfal;
qué ensueños más dulces circundan mi frente,
refugiada al atrio de mi Catedral.
Me quema la lumbre
de la dicha; siento
que la tierra vibra bajo de mis pies;
celebro el bullicio de la muchedumbre,
y al viento celebro
que lleva a la cumbre
la voz del más bello paisaje leonés.
Belleza sublime, se acerca al Rabino...
La gente impaciente
se estruja al redor
del manso pollino
guiado por dos lirios de tenue blancor.
Se acerca... Nerviosas
se agitan mis manos vacías,
oh palmas de Engadi, rosas de Saharón;
vacías se agitan
estas manos mías,
y trémulas gritan
toda la alegría
del huerto florido de mi corazón.
Y pasa el Rabino
con esa
mirada de amor
y tristeza
que llueve bonanza;
y mi primavera
que cantando espera
la dulce promesa
del Cantor
Divino,
ensaya su nueva canción de esperanza...



Alicia Prado Sacasa

Así, a solas, con su nombre melodioso: *Alicia*, suscribe las poesías que le nacen, una maestra de León de Nicaragua: *Alicia Prado Sacasa*, de muy buena gente. Nos es grato y honroso presentarla a los lectores del *Rep. Amer.*, como su amiga y colaboradora muy apreciable. En sí y de por sí, con los hondos y emotivos versos que hoy nos dice, ella se recomienda y se basta. Las manos juntas, Alicia!

EL SON DE LAS CAMPANAS

El son,
ese vibrante
son de las campanas,
se quiebra en el amante
corazón
de mi abuela...
Una dulce ilusión
riela
en sus ojos, duerme el devocionario
entre sus manos,
y presa en el azur de sus arcanos
refugia en el antiguo campanario
su divina
emoción de golondrina.
Oh mi abuela,
a sus pies vela
el ramo
de mis años en flor;
amo
por ella hasta el dolor,
y pienso
en su pensar
con un pesar
intenso.
Quién sabe qué lejanas
esperanzas acarician su amante
corazón
cuando percibe el son,
ese vibrante
son de las campanas.

YO ME VOY, Y...

Tú me recordarás cuando el hastío
muerda tu corazón aventurero;
surgiré en tu memoria como un río
cantarino cruzando tu sendero.

Y bien lo sé, que cada verso mío,
empapado de ti, será un lucero
destrenzando su luz en el vacío,
ah, de tu corazón aventurero.

Y en las hondas nostalgias del ocaso,
cuando empañe tus ojos el fracaso
y se inclinen tus sienes abatidas,
vagará en tus recuerdos mi leyenda,
y me habrás de sentir como una venda
toda unciosa de paz en tus heridas.

.........?

En el dulce mañana
de mi sino,
a la ventana
abierta a la añoranza,
qué serás tú?
bahía, sol, camino?
Anclarán mis nostalgias en la mansa
agua de tus pupilas de esperanza?
Se lloverán sobre mis huertos
húmedos, los oros ciertos
de tu palabra sana?
O se desplegarán mis inquietudes
en tu liberación de longitudes...?
Qué serás tú en el mañana
mío...
Tú,
que eres hoy el todo en mi vacío.

DE VACACIONES

La alegría del campo me satura
de un aroma celeste;
mi corazón percibe en la dulzura
agreste,
un regocijo místico que brota

al Norte, al Sur, al Este
y al Oeste...
A todos lados flota
una sonriente
claridad bendiciente
que abre nardos de luz sobre mi frente;
mis pies desnudos
huellan los senderos
revestidos de gala, los senderos
avarientos de pétalos menudos,
y gloriosos de pájaros parleros.
Aquí y allá la gracia: el viento
juega, el arroyuelo
inventa un cuento
musical,
y embebido de cielo,
en el sonoro
cristal
del arroyuelo,
el sol revienta
sus estrofas de oro.
Qué bien me asienta
el alborozo de la primavera
que en cada rama encumbra su bandera
de amor
y de esperanza;
qué feliz soy ungida
de esta fiesta
de la montaña en flor
que me convida
a saborear su bienaventuranza.

ALICIA
(Alicia Prado Sacasa)

León, Nicaragua.

Una elegía heroica

(En el Rep. Amer).

Apartado 241, San Juan, Puerto Rico,
4 de noviembre 1941.

Sr. don Joaquín García Monge,
Apartado Letra X.,
San José, Costa Rica. C. A.

Estimado amigo Don Joaquín:

Ya que últimamente no he podido conseguir suscripciones para *Repertorio*, le estoy enviando adjunto una poesía inédita del poeta y periodista J. Enamorado Cuesta, por si quiere darle publicidad en su semanario.

Aquí para el día de los muertos hay siempre marejadas muy fuertes, la mar se encrespa y arrasa con los caseríos cerca de las playas, y hasta con los puentes. El poeta le canta a la "rebozada de los muertos", que es como el pueblo la llama.

Allí donde el poeta dice "Alzase, como Himalaya, de estatura colosal, una doliente figura toda envuelta en su tristura", se refiere a la estatua del gran patriota y exquisito poeta Don José de Diego, enterrado en el cementerio, muy cerca del mar. Está en larga espera el malogrado patriota, esperando el día de la Independencia patria y para ese día nos prometió que saldría de su sepulcro envuelto en el relicario de tres colores de nuestra bandera. Dios quiera que así sea muy pronto.

Albizu Campos debería salir hoy de la cárcel, pero parece que a última hora el régimen se arrepintió y lo retendrá hasta 1943. Y en América se sigue hablando de democracia y libertad.

Con saludos personales de Enamorado Cuesta y los míos, me repito su atto. amigo y s. s.,

RAMÓN M. VICENTE

LA MAREJADA DE LOS MUERTOS

Es el dos de noviembre
y aquí, en San Juan Bautista,
el resuello rotundo de Atlante
retumba su robusta canción;
es cosa que los viejos viejos saben:
que esas olas rugientes
que se enfurecen, fieles
a una vieja cábala
cuando llega el dos de noviembre
("como me lo contaron te lo cuento, lector")
son nietas de otras olas
que escupieron la proa cortante
y empujaron la quilla vibrante
del viejo carabelón
de Juan Ponce de León;
y que hijas también son
de aquéllas que rompieron su espuma cabrilleante
contra los blancos flancos
de flamantes, piráticas naves
montando gruesa artillería,
que mandaba el Contraalmirante Sampsón.
Es el dos de noviembre
y es hora del toque de oración
que ayer tañía en San José la campana mayor.
Aquí, en San Juan Bautista,
la "ciudad encantada" del Poeta de América,
que es hoy sólo un recuerdo,
es sólo una ilusión;
porque el eco rugiente de las combadas olas
se apaga en estridentes ondas
de WENL y su programa chillón,
que repite, con loca cadencia:
ron, ron, son, ron, ron, son...
Por Poniente, El Morro de San Felipe
—orgullo de San Juan Bautista—
en tintes de sangrienta amatista
su silueta ciclópea esfumó;
se encendieron de un golpe veinte mil voltios
y de la férrea torre naval,
una luz fúnebre, encarnada,
su mensaje ilegible guiñó.
Poco estrago hizo este "dos"
en La Perla la Mar de los Muertos,
porque es sólo en los años bisiestos
que el Cícople Atlante
descarga en las caries de encía rota
por barlovento de la negra roca
todo su verde furor,
para que el rezago
de los "cien por cien ciudadanos"
sobre el islote inerme
no olvide su negro dolor...
(dolor que la "caña amarga"
mitiga con buches de ron.)
El cañón abre otra vez su boca negra
sobre el murallón de La Princesa;
erízase de nueva artillería
la histórica y vetusta batería;
pero la mar de noviembre
bate sus roncos tambores
contra el pie del murallón,
como una protesta sorda
en Re Mayor sostenido
desde El Morro a El Escambrón.
De plomo es el fondo ignoto
del horizonte, flecado
con blancas colas de gato
—prontuario del vendabal—;
y con voz ronca retumban
por sobre un llano de espuma
los tambores de la mar...
Quinientas millas náuticas
norte cerrado, el abismo
abre sus fauces de sal;
y, por sobre la muralla
que aprisiona el Camposanto
álzase, como Himalaya,
de estatura colosal,
una doliente figura
toda envuelta en su tristura,
"sentada y triste", a manera
de una expectante Quimera
sobre un verde pedestal:
"en larga espera, en larga espera..."
La Mar de los Muertos rueda,
rueda y ruge sin cesar:
La Mar de los Muertos manda,
nos manda La Mar velar
en larga vela de armas
en la tumba del Cruzado,
con el puño bien cerrado
y el corazón levantado
y el espíritu lanceado,
sobre las rojas murallas
de la Ciudad Capital:
sobre las murallas rojas,
rotas, rojas de vergüenza:
¡rojas de tanto esperar...!

J. ENAMORADO CUESTA

San Juan Bautista de Puerto Rico, noviembre de 1941.

Una muerte que es un símbolo

(De *El Tiempo*. Bogotá, 13-VII-38).

Anton Kuh, periodista vienés escapado en buena hora a Praga, relata en varios artículos de *The Nation*, semanario neoyorquino, su fuga de la capital austriaca en los momentos de la invasión nazista. Da los nombres de algunas víctimas en aquel desastre de la cultura y añade: "Pero la más simbólica de las desgracias la da el final de Egon Friedel, el Bernard Shaw de Viena, cuya historia de la civilización, más reaccionaria que liberal, había sido adoptada por el enemigo. Los nazis no tuvieron parte en esta muerte, pero es característico de su manera que esta historia, en que aparecen tan sólo como siniestra amenaza, es más desgarradora que otras muchas. Friedell habitaba su propia casa de tres pisos. Vivía en el mismo inmueble una señorita, amiga de dos individuos alistados en un cuadro de tropas de asalto. Una tarde, ya establecido el nuevo régimen, los dos individuos llegaron a la casa uniformados para salir con la niña, pero por equivocación llamaron a otra puerta. Abrió el doctor Friedell, y al reconocerlos, sin preguntarles el objeto de su visita, se dirigió apresuradamente a la ventana. Momentos después su voluminoso cuerpo de ocho arrobas daba contra el suelo desde un cuarto piso".

Egon Friedell, doctor en filosofía, era profesor particular, actor dramático afamado, autor de dramas y comedias ingeniosas, alguna de las cuales publicó *El Tiempo* en la sección dominical ha cosa de cinco años. Era el doctor Friedell, además, hombre de pensamiento y de vasta y bien ordenada erudición. Escribió sogre Peter Altenberg, el gracioso ingenio impresionista de la paleta verbal, un libro de crítica titulado *Ecce Poeta*, en cuyas páginas chisporrotean el pensamiento alado, la gracia, la gentil paradoja, el saber y el gusto abonados por un hondo conocimiento de la estética y la vida. En 1929 dio a luz en Munich "Historia de la cultura en los tiempos modernos" (*Kulturgeschichte der Neuzeit*) obra fundamental sobre la evolución de las ideas en todas las fases de la actividad espiritual, desde la peste negra, en las postrimerías de la edad media, hasta el desenlace de la guerra mundial. Son 1.500 páginas en cuarto de lectura atractiva como una novela de aventuras, en que la historia de las ideas aparece dispuesta en la forma de una fascinadora obra de arte, con método intachable y en un estilo de nobleza y elegancia seductoras. Las ciencias, las artes, la filosofía, los descubrimientos en todos los ramos de la curiosidad humana están allí expuestos en un conjunto de alto valor funcional, no sólo por la hondura del pensamiento sino por las seducciones de la forma. El autor parte del principio de que la historia debe ser una obra de arte y realiza su intento con igualdad y plenitud. Pocas obras de imaginación, pocas invenciones de novelista rivalizan en atractivo, en virtudes de gracia y pericia narrativa con estos tres volúmenes de historia verdadera y de pensamiento tan denso como deleitable. Su conocimiento del teatro y su habilidad de autor dramático brillan en esta obra de investigación y de pensamiento y concurren a darle vida y agilidad de obra de arte.

El doctor Friedell, personaje inserto como un órgano vital en la Viena intelectual y artística de principios del siglo, había empezado a conquistar la esfera de las actividades científicas en Europa. Nació en 1879.

Su muerte nos enseña por sugestión lo que significa para la inteligencia y para el pensamiento libre la perspectiva del régimen nazista. La muerte cruel, en choque desesperado de la carne, contra el asfalto, es preferible a los horrores del campo de concentración. Los intelectuales vieneses que previeron la magnitud de la calamitosa transformación pusieron en salvo las almas y el cuerpo tomando el camino del extranjero. Enre ellos iba por fortuna Alfred Polgar, grande amigo y colaborador de Friedell, de quien dice que reía con fuerza elemental y poseía a un mismo tiempo dos virtudes incompatibles: el chiste rumoroso y el discreto humor de Cervantes y de los ingleses. Añade que con toda su ciencia y mundología, era un niño alegre, bullicioso y como los niños amigo de jugar trastadas. Su alegría de vivir, sus variados talentos, su carácter genial le granjearon el mote de "símbolo de Viena".

Ha muerto como un mártir, es decir, como un testigo elocuente, de que prefería perder la vida antes que la libertad, sin la cual ni podría ejercitar sus talentos ni cumplir sus aspiraciones de misionero de una superior cultura. Que un hombre sano de cuerpo y de espíritu, jovial, enamorado de la vida y capaz de comprenderla en todas sus ramificaciones y delicados matices, en una ciudad que hasta ayer no más fue el hogar de la gracia, de la ciencia gentil y comunicativa y a un mismo tiempo inexpugnable baluarte contra la barbarie y la incultura, desde los tiempos de Sobieski, haya querido abandonar voluntariamente la escena al principio de una era de terror y de abatimiento de la civilización, muestra dolorosamente y de modo simbólico que hemos llegado a un momento histórico lacónicamente representado por la abdicación de la inteligencia.

B. SANIN CANO.

La presa del huérfano

(De *Alma Latina*. San Juan, Puerto Rico, 18 de octubre 1941).

La BBC, emisora londinense, acaba de descorrer el velo de la sorpresa al noticiar que prosperan las negociaciones dirigidas a combinar la economía de las posesiones angloamericanas en el Caribe y que Puerto Rico desempeñará rol de vital importancia en el seno de esta sociedad... anónima antillana.

Los micrófonos washingtonianos no han tenido más recurso que el de romper amarras al pastel, cocido casi; y así han volado, como tropel de moscas doradas, los nombres de los posibles administradores — Ernest H. Gruening, Lawrence W. Cramer...

Se explica que Inglaterra quiera fijar el destino de sus posesiones caribeñas, hoy al garete. Se explica que, llevada del instinto de conservación, eche manos a la levita estrellada del Tío Samuel, para que éste, erigido en tutor vitalicio de América, se dé a rescatar las ovejas inglesas... Y se explica también que el Tío Samuel, viejo cándido, viejo ingenuo con algunos ribetes de tonto vitalicio, se sienta arrastrado por la idea de echar un salvavidas al agua.

Ahora: lo que no se explica, lo que no puede explicarse, lo que huele a podrido, es el empeño de fijarnos bajo precio en el mercado del mundo. Lo que no se explica, lo que no puede explicarse, lo que daña la mejor buena fe, es el esfuerzo realizado para definirnos como cosa robada, que puede ir de mano en mano, que puede rodar sin norte fijo, hasta cumplirse la ley natural de la descomposición.

Aquí acusará existencia el paño tibio de los destinos comunes. Irradiará la pastilla de la salvación común frente al enemigo común. Se pronunciará el zarandeado concepto del deber democrático. Surgirán, llovidas aparentemente del cielo, un sinfin de palabras melifluas, atrayentes, medicinales. Más aún: subirán al coro de la complacencia los incorregibles entreguistas de nuestra historia para bendecir el instante en que se piensa en nosotros. Hasta meditaremos sobre la necesidad de morir en aras de los demás...

Todo eso, y un poco más, nos zumbará en los mismos oídos. ¿Pero todo eso, y ese poco más, nos hará creer en la historieta de los destinos comunes? ¿Llegaremos a pensar que un enemigo común nos acorrala? ¿Que nuestro deber está allí donde flamea el lienzo del concepto democrático? ¿Pensaremos en todo eso o recordaremos que los pueblos tienen destinos diferentes, porque trayectorias diferentes les alinderan su origen, su sangre, su garbo espiritual? ¿O como quien sale de improviso a la luz de la conciencia descubriremos un montón de enemigos que se mancomunan para devorarnos? ¿O llegaremos a la realidad de que la democracia no puede ser más hermosa, empero por ser tan hermosa no debe corresponder sino a los explotadores?

Vamos a ser más claros, mucho más claros: A Puerto Rico se le quiere colocar en la misma zona de guerra al convertírsele en almacén de invierno, destinado a vigorizar el esfuerzo bélico de nuestros enemigos comunes en lucha... A Puerto Rico se le veja una vez más al equiparársele a los chiqueros de las posesiones inglesas del Caribe... A Puerto Rico se le cancelan todas las franquicias adquiridas tras largos años de incesante brega... A Puerto Rico se le condena a morir como pueblo y a vivir como paquete en una hora en que el sol de la Justicia sale para todos los hombres.

Bien deber oír esto nuestros directores políticos, sobre cuyos hombros decansa la obligación moral, inaplazable, (porque las obligaciones morales no se delegan) de evitar que nos corresponda la escandalosamente aderezada presa del huérfano...

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

Explicación parcial del cuento

(De *Argentina Libre*. Bs. Aires, 9, enero, 1941. Envío de *M. D. U.*)

Considero pedantesca suficiencia todo intento tendiente a formular una "técnica del cuento", porque este género literario no admite fórmulas que fijen su composición. Al arriesgar la siguiente *explicación parcial del cuento*, mi propósito no va más allá de señalar personales puntos de vista sin pretensiones dogmáticas obtenidos en dilectas incursiones por esa zona literaria felizmente aun no colonizada por la preceptiva, y que distan de establecer—desde ningún punto de vista—inútiles fórmulas, más o menos eficientes, mediante las cuales pudiera intentarse la confección de cuentos en serie "standard", como sucede con los manuales de poética que dan la receta para la hechura de sonetos. El cuento, desde sus orígenes se ha caracterizado por su absoluta emáncipación de la retórica.

De la abundante lectura de cuentos—que congestionan todas las literaturas—apenas si queda en la mente el recuerdo de muy pocos, tan sólo de aquellos que estremecieron el espíritu con emociones inextinguibles, que dejaron en el alma un lastre de alegría, dolor o tragedia. Me apresuro a dejar constancia de que en este recuerdo no va implícita ni la belleza de la forma ni la bondad de las ideas sino, como única realidad emotiva, el asunto en sí. El "asunto": he ahí lo esencial, lo efectivo, en el cuento. Cosa vasta y limitada a la vez. Advierto también que en esta justipreciación no aludo a los cuentos populares, leyendas o relatos folklóricos, ya que éstos desempeñan un papel determinado en la investigación de los orígenes de la cultura de los pueblos. Me limito al cuento artístico, genuino producto de creación.

———o———

Si bien es cierto que la novela ofrece más vastas posibilidades en su área narrativa para documentar la historia, las costumbres, los paisajes de un pueblo, etc., es, sin embargo, en el cuento donde hállase acendrada la pura sustancia humana. Como hay vidas cuya explicación requiere toda una novela por la pluralidad de sus peripecias, así también hay vidas que por lo magro de sus acciones no dan más asunto que para un cuento. Esto desde luego no entraña una limitación, como tampoco lo otro es signo inequívoco de amplitud. Las figuras novelescas, biografías de entes ficticios, no obstante ser a menudo calcadas de la realidad, son virtualmente irreales y apenas si definen un carácter, y es porque el novelista al diagramar su personaje se desperdiga en accesorias descripciones en que la divagación, o el prurito de fidelidad documental, desempeñan un papel importantísimo; mientras que el cuentista crea seres de carne y hueso que viven en un mundo imaginado pero de realidad telúrica. La novela, donde entra en juego una vastedad de detalles dispares, en función contrapuntística, *simula* un todo orgánico; el cuento, en cambio, *es* un mundo cabal. Necesita el novelista de un sinnúmero de pormenores de toda laya para construir su obra, en tanto que el cuentista con sólo una anécdota logra darnos un carácter, y el relato es coherente, ceñido, ensamblado de la primera a la última línea, en parquedad neta. La deliberada ausencia de pormenores es la virtud inequívoca de la potencia creativa del cuentista y la que da al cuento esa sólida estructura que jamás logra el novelista; en fin, la que coloca a éste, por esa evidente proclividad divagatoria, en un plano secundario. Además, el novelista trabaja su material con una minuciosa paciencia de artesano. Desde este punto de vista, afirmamos que el cuento es un producto temperamental, no de ordenamiento oficioso: obedece su creación a imperativos biológicos, no a fórmulas preceptivas.

Escribir cuentos es tarea que rebasa el talento común del escritor. Obra de atributos geniales, para realizarla se requiere algo más que conocimientos técnicos: una capacidad, una intuitiva percepción cósmica que no se manifiesta frecuentemente, y a capricho, en el escritor, que no se puede provocar con meros estímulos retóricos. El cuento, por lo mismo que no es un producto de artesanía, no finca su valor trascendental en lo accesorio—forma, lenguaje—sino en su asunto, vale decir, en su acción desnuda de efectismos. En cuanto a su proceso de composición, el cuento va estructurándose en la mente del escritor como el feto en la matriz de la hembra; de ahí que el acto mecánico de darle forma, de animar el ente de ficción, de ordenar su dramatismo, tenga tanto de alumbramiento. Durante su gestación ha sido sometido el asunto a depuraciones subconscientes, y antes de que su forma embrionaria adquiera las proporciones exactas del organismo netamente desarrollado, está ya implícito en él ese poder de absorción con que luego dominará la atención del lector del comienzo al fin. Poder de absorción que nada tiene que ver con lo artificioso—predominio de lenguaje y forma—, que es tramoya estilística. Otra virtud del cuento es que su asunto no puede inflarse a voluntad, tal como sucede con la trama de una novela, a la que puede dársele una extensión caprichosa, con perjuicio de que pierdan validez los episodios intrínsecos y en cambio gane la obra en ornamentación. En el cuento todo revoque, todo aditamento lo hace ficticio, pura oquedad. El cuento puede estar hasta mal escrito, si se quiere, siempre que su asunto sea potente.

En el cuentista es cosa innata el acendrado poder de creación. Sus sentidos son antenas

que captan los más abscónditos mensajes de las almas, poder perceptivo que le faculta para desentrañar los más abstrusos destinos humanos; su intuición está desarrollada superlativamente y ella le faculta para organizar el caos de una vida. El cuentista no es jamás el escritor que manipulea con habilidad hilos de marionetas. Resuelve problemas dramáticos, crea estados de alma. Este poder, de más está decirlo, nace con el individuo, no deviene de una paciente disciplina. Puede desarrollar, quien la tenga, la facultad de relatar anécdotas interesantes, cautivantes, en narraciones breves—si su buen gusto tal se lo permite—, pero fracasará el que pretenda, con tales dotes, hacer cuentos, que es tarea de predestinados.

EDUARDO URIBE

El Libertador

(Cuento ecuatoriano)

(Envío de *Pedro Saad*. Guayaquil.)

El Martín Llangui fué llamado con la peonada al patio de la hacienda. Volteaba la campana, esparciendo sus sones que indicaban, cotidianamente, a la madrugada, el principio del trabajo, por las chozas regadas en el valle. La Rosa desgranaba maíz.

—¿Qué miso pasara?

—He de ver.

El patrón entusiasmado, rojo, hablaba a los runas en el momento que él llegó. No le entendía bien lo que decía. El poncho otavaleño rodeaba el cuerpo robusto y nervioso del blanco. Los indios le miraban la cara atentos, entreabriendo los labios. Taita curita estaba de pié a su lado. Más adentro en el corredor, se agrupaban las niñas, la mujer y las hijas del blanco, escuchando también.

La mañana era clara y cristalina de la frescura de las lluvias recientes. En el cielo limpio destellaba el sol. El Martín oía, como se oye la música del órgano en la iglesia del pueblo, las palabras lanzadas a soplos, como rachas de viento, del patrón. No le llamó la atención la que sonaba con más frecuencia:

—¡Libertad!

Lo que pudieron sacar en claro los ochenta peones y que regresaron a contar a sus huarmis, es que había que dejar la llacta e ir a pelear. Algunos sentían entusiasmo por la novedad. La mayoría lamentaba dejar las siembras:

—No han de poder, ca, las huarmis solas...

—Darán fusiles.

—Is pur la libirtad.

Hacienda grandi dizqui is.

* * *

El Martín Llangui supo lo que era el cuartel. Agua helada en baldes a la cabeza si el sueño se prendía demasiado a los párpados. Cien latigasos si fallaba la mano en acudir pronto a la visera del kepis cuando pasaba un oficial: cien latigazos al son del tambor, uno por cada bronco temblar de la caja. El cepo en los tobillos y en los puños si el uniforme raído y sin botones estaba sucio. No había calzado. En sus greñas anidaban a millaradas los piojos. Las longas pampay-runa que seguían al ejército de ciudad en ciudad y que se tumbaban, abriendo las piernas, detrás de los corrales, en los ejidos de los pueblos, o allicito no más, a pocos metros de las tiendas de campaña de los vivacs, dejaban echando pus a uno, con calenturones que disolvían los huesos y ponían amarillo...

—¡Nu, caraju, istu nu is vida misu!

¡Había que caminar tierras de tierras! Se hinchaban los pies en los pedregales serranos o en los lodazales, hirvientes de mosquitos, de la costa. Como todos tenían odio a los españoles, el Martín Llangui había llegado a tenerselo también.

—¡Chapitunis carajus!

Y aunque sin saber todavía lo que era eso, había aprendido a gritar:

—¡Viva la libirtad!.

O sino:

—¡Viva il Libirtadur!

Decididamente, odiaba a los españoles. Primero se lo habían enseñado. Después sintió que eran los enemigos. Lo sintió porque de sus fusiles y de sus lanzas venía la muerte. Eran ellos los que hacían caer, tronchados como el trigo de la hacienda bajo su hoz en la cosecha, a los hombres en los combates. Había visto morir a los compañeros: a los que vinieron con él al ejército y a los que no conocía al entrar al cuartel y que poco a poco se le habían ido hermanando, en los meses y meses de rodar tierras juntos. Además, los que mataban a los compañeros eran al mismo tiempo los que antes mandaban azotar y obligaban a trabajar toda la semana para ganar la parcela! Y los compañeros eran los que se habían hecho hermanos en el hambre, en las marchas forzadas con los pies descalzos, en los piojos, en las bestiales alegrías cuando al entrar en algún pueblo chapetón, como Pasto, por ejemplo, los dejaban saquear, y tumbar a las mujeres blancas en los zaguanes, sonoros de las casas coloniales.

* * *

En ocasiones recordaba la tierra y a la Rosa. Veía dentro de sí la silueta de los alisos frente al chaquiñán que pasaba junto a su choza. La veía a ella, bailando sanjuanitos, volteada la cabeza, rápido hacía danzar el pañuelo rojo en el aire y se hincaba ante ella. La veía sudorosa, inclinada sobre la piedra, moliendo cebada. Una dulce atracción que hacía mucho, desde sus diez y ocho años, cuando recién la conoció, no sentía, volvíale renovada. Y todos sus años viejos, desde el tiempo en que cuidaba ovejas en el cerro y lo hacían sangrar de tantos azotes cuando se perdía alguna, se le representaban.

—Caraju qu'i vistu tierras.

Qué iba a suponer entonces, cuando sólo conocía el pedazo de mundo de la hacienda, limitado por el horizonte conocido de los cerros verdes o parduzcos, y ni a Riobamba había salido, que correría tantas tierras? Y él, que sólo se había acostado con la Rosa su huarmi, que se acostaría con tantas mujeres, ¡hasta con blancas! Y él, que solamente había conocido al patrón y sus amigos, a los que tenía la yesca de sus pistolas de cazoleta, cuando tiraban al blanco en el patio de la hacienda, que conocería a tanto general y oficial, de uniformes de colores, azules, rojos, húsares, infantes, de caballería. Si sabía de memoria los nombres: Flores, Obando, Urdaneta; y sobre todo:

—¡Mi general Sucre!

* * *

En la choza no parecía haber nadie. Por sobre la paja deshilachada no subía humo. Tampoco se oía ruidos. Ni siquiera ladraban perros. Al bajar la colina se encontró con runas desconocidos. En las demás chozas del valle sí había movimiento. Sólo en la suya...

Por el chaquiñán vió descender un rebaño de ovejas. Grumos de polvo iban quedando atrás. La longuita que los pastoreaba sonreía e iba hilando con el ovillo en alto. El polvo azul de la luz del sol envolvía los cerros, el valle, las lejanías. El anaco rojo se destacó todavía un instante entre la verdura sombría de los alisos. Los olores familiares del tostado llegaban hasta el Martín. Las voces de las mujeres, en las casas próximas, formaban algo como el rumor de un pingullo, con ecos viejamente conocidos.

—¿Qu'is di la Rosa?

La puerta medio rota estaba cerrada. En el interior, hediondo aún a mierda de cuyes, no había nadie. De fuera llegaba la voz ronca del río. Pasaron ante la choza unos bueyes con las astas entretejidas de verdura. Los conducían unos indios, pausadamente. Largo rato los quedó mirando por la puerta entreabierta. En la hacienda todo estaba lo mismo. Seguía el trabajo, seguía la vida.

Entonces, Martín Llangui, soldado de la independencia, indio que había peleado por la libertad, con calma, sin molestarse, sin alegrarse, volvió a remendar sus zamarros y a afilar su hoz, en la monotonía de los días que siguieron.

JOAQUÍN GALLEGOS LARA

Runa.—Gente. Dicen así los indios de sí mismos y se les dice a ellos.

Huarmis.—Mujer, esposa.

Llacta.—Tierra, en el sentido totémico de querencia.

Longas.—Indias jóvenes.

Pampay-runa.—Prostituta.

Misu.—Mismo.

Chaquiñán.—Trocha, sendero estrecho.

Anaco.—Falda de la mujer india.

Pingullo.—Instrumento indígena, especie de flauta.

Taita.—Padre.

La absurda invención de José de Soiza Reilly

(En el *Rep. Amer.*)

Tal vez ningún libro despertó en Hispanoamérica tanto entusiasmo, interés, admiración, como *Cien hombres célebres* del ágil escritor rioplatense, José de Soiza Reilly. Para escribir esa obra, no se encerró el autor en una biblioteca—en compañía del polvo y de las polillas, lectoras de toda clase de mamotretos gutenburgueses—sino que marchó a Europa enviado por la revista argentina *Caras y Caretas*.

Cada vez que Soiza Reilly encontraba un hombre que era célebre o que a él le parecía tal, bajábase en volandas del tren o del auto, presentábale al entrevistado en potencia su credencial de redactor-viajero de aquella publicación bonaerense y era recibido en el acto.

De ahí que le contrarió mucho que Gabriel D'Annunzio—escritor más presuntuoso que Soiza Reilly—hiciese poco caso de la credencial de *Caras y Caretas* y de su enviado ultramarino y le diera con la puerta en las narices, cuando mediante estratagemas infantiles logró introducirse en la residencia del poeta italiano.

Como hace años que leí *Cien Hombres Célebres*, no recuerdo si la escena del rechazo—que amargó la vida de Don José—tuvo por marco "La Capponcina", "La Porciúncula", el chalet del Arcachón o alguna otra residencia marajática del Arcángel de Pescara. Tampoco pudo decir a mis lectores de *Repertorio*, si estaba al lado de D'Annunzio la Duse de ojos melancólicos y manos rafaelitas; la Rubinstein de nariz hebrea y talle de avispa o Isadora Duncan—que en sus memorias se burló de Gabriel—y cuyo cuerpo serpentino parecía escapado de un bajorrelieve partenopeo.

Y hago un paréntesis—que va a saberle a miel sobre hojuelas a Soiza Reilly—D'Annunzio le recibió al fin hace unos cuatro años, en su palacete de Gardone, apellidado "Il Vittoriale", gracias a una carta que para el poeta le dió la entonces Consuelo vda. de Gómez Carrillo—hoy condesa de Saint-Exupery—y cuyo nombre de soltera es *Consuelo Suncin*, nacida en la la ciudad de Armenia de la República de El Salvador.

Lo anterior me lo refirió Consuelo en el *lobby* del "Hotel Nuevo Mundo" de San Salvador, en enero de 1938, cuando me mostraba, satisfecha, el anillo maravilloso regalado por Oscar Wilde a Paul Verlaine; por éste a Enrique Gómez Carrillo—peleado al abrirse el testamento del escritor guatemalteco—por Raquel Meller. Representa a Leda al entregarse al Padre de los dioses disfrazado de Cisne.

Tras de la interrupción que arroja algunos otros datos inéditos, continúo escribiendo mi artículo: antes de que Gabriel D'Annunzio lanzase la puerta de su *villa* claustral a la *gueule* del alado cronista, lo puso como Dios puso al perico (¡verde!). Se rió de sus admiradores argentinos; habló con soberbia luciferina de la imposibilidad de su viaje a Buenos Aires a dar conferencias, porque le habían ofrecido la suma ridícula de veinticinco mil dólares. Y añadió: "¡no podría exponerme a las furias del océano por el valor de una caja de cigarros!"

Todo lo anterior lo cito de memoria, porque no conservo en mi biblioteca la obra de Soiza Reilly. Se lo advierto así al proceloso Don José para que excuse cualquier omisión, adición, sustitución de mi cosecha, acordándose de que él puso, audazmente, en boca del Imaginífero, frases que no dijo nunca. Pero más peligroso que inventar palabras irreemplazables del autor de *Las Vírgenes de las Rocas*, hubiera sido propinarle el puntapié que quiso ensayar el escritor que pergeñó las páginas perennes de "El alma de los perros."

Don José de Soiza Reilly se vengó florentinamente de aquella humillación. Consistió su *vendetta* en inventar que el nombre de pila de D'Annunzio era *Gaetano Rapagnetta*, agregando para mayor escarnio, que *Rapagnetta* significa repollo o col, en italiano.

Lo de *Rapagnetta* corrió por las tres Américas como corre un atorrante por el Barrio de la Boca de Buenos Aires, cuando le persigue un agente de policía. Muchos mediocres sintieron satisfacción al saber que D'Annunzio había nacido COL y... poeta!

Con motivo de la muerte de D'Annunzio, Diego Angeli se refirió al "descubrimiento" de Soiza Reilly en *L'Illustrazione Italiana*, número del 6 de Marzo de 1938, en la forma siguiente: *"Bisogna tener conto di questo fatto que toglie ogni valore a quel assurda invenzione secondo la quale il poeta si sarebbe chiamato Rapagnetta e avrebbe cambiato il suo nome in quello piú alato di Gabriele D'Annunzio"*. Lo que traducido al castellano dice: "Hay que tener en cuenta este hecho (se refiere a la fe de bautismo del poeta) que quita todo valor a aquella absurda invención según la cual, el poeta se llamaría Rapagnetta y habría cambiado su nombre por el más alígero de Gabriel D'Annunzio."

Los padres de Gabriel D'Annunzio fueron Francesco D'Annunzio y Luisa de Benedictis, muerta en 1917, con cuyo motivo quien esto escribe tradujo varios artículos encomiásticos, publicados por los grandes diarios de Italia. La señora de Benedictis, tiene todavía un sobrino en San José de Costa-Rica, el conocido "Barón de Benedictis", hombre simpático, elegante, verboso, que posee en su haber una atrevida exploración a la Isla del Coco, en busca de los tesoros de los bucaneros.

MARIO SANTA CRUZ.

(Bogotá, 15, III, 41)

Epigrama

Si no hay libros en este mundo, nada queda por decir, pero como los hay, es preciso leerlos; si no hay vino, nada queda por decir, pero como lo hay, es preciso beberlo; si no hay montañas famosas, nada queda por decir, pero como las hay, es preciso visitarlas; si no hay flores ni luna, nada queda por decir, pero como las hay, es preciso gozarlas y *jugarlas;* si no hay hombres de talento y mujeres hermosas, nada queda por decir, pero como los hay, es preciso amarlos y protegerlos.

(En uno de los *Epigramas* de Chang Ch'ao. Lo cita Lin Yutang en su libro: *La importancia de vivir*. Buenos Aires, 1940).

Pedro Juan...

(Viene de la pág. 344).

criticado fuertemente. Porque perdono al que mal me hace, me han llamado cobarde; porque me sacrifico y me satisfago con una taza de café y un cigarrillo y empleo mis centavos en libros y lienzos, me llaman tonto; porque amo las flores, las aves y los niños, me llaman afeminado; porque ilusiono un hogar con hijos y mujer y no me voy en parranda, me llaman viejo; y porque escribo, me pronostican el refugio del asilo de mendigos. A lo que contesto: "Con mi Dios, mi conciencia y mi yo voy por el mundo y llegaré como todos a convertirme en polvo".

En 1938 apareció uno de los libros más interesantes y más humano que se haya publicado en tiempos modernos. Me refiero a su libro "Pueblo, Gólgota del Espíritu", premiado por la República de Cuba con Gran Diploma de Honor. Esta es la vida de Pedro Juan Labarthe escrita con sinceridad y la mayor veracidad que puedan escribirse libros algunos. Empieza con sus días de niño allá en su amado Puerto Ri- Rcio, su llegada a Nueva York, su idolatrada madre, las luchas de ambos, sus triunfos, sus viajes por Europa y su regreso a la isla, a su cuna.

Sus luchas, sus dolores están aquí siluetados bellamente. Su alma como cántaro se abre fresca, sincera, y derrama generosidad, sencillez. Mas de un lector ha mojado las páginas de este libro "grandioso, noble y humano" como lo llama la notable poetisa argentina Raquel Adler, con lágrimas de emoción. "Pueblo, Gólgota del Espíritu" es dinámico en su franqueza mística, en su sinceridad tierna. Para uno que comprenda las fuerzas que motivaron la obra, encontrarán el libro, libro clave. A pesar de los sinsabores, de las zozobras, de las persecuciones, de los golpes inmisericordes asentados en las espaldas del poeta, no hay una sola nota de veneno, de desesperación. Al contrario, tal parece que Labarthe se va haciendo más humano, acercándose más a Dios, se va haciendo más tolerante, esforzándose por comprender más al mundo y quererlo más a través de su perdón. El dolor es vida para este hombre y sin el dolor la vida para él perdería encantos.

Sus últimas producciones son dos dramas: uno psicológico: *Los eternos tres en uno*, considerado por Eugene O'Neill como "extraordinario" y el otro *Los nietos antillanos* que se representó en Puerto Rico por varios pueblos de la isla. Tiene otro drama inédito "Vientre" y dos libros de poesías: "Acetre y Corazón" y "Reclinatorio" que aparecerán pronto de casas editoriales de Chile y México.

A pesar de su juventud, Pedro Juan ha hecho grandes cosas como escritor y como patriota. Es un alma llena de energías y de fe. Como uno de los intelectuales recios de su país está dando a conocer a su isla por toda la América escribiendo constantes artículos que le piden los diarios y revistas. Tiene entre sus amigos a las más destacadas columnas intelectuales de este lado del Atlántico y del otro pero sus deseos primordiales son dar a conocer a Puerto Rico no como colonia política de los Estados Unidos pero como país intelectual al nivel de las repúblicas americanas.

Invitado por el Ateneo Dominicano, en la patria de Fabio Fiallo, dictó allí con grandes éxitos una conferencia sobre la literatura contemporánea portorriqueña. El Ateneo Dominicano premió su labor nombrándolo Miembro Correspondiente de tan ilustre casa.

Para mí, el hombre Labarthe "per se" es más interesante aun que su obra literaria. Sus energías, su nobleza de espíritu representa una esperanza luminosa en el continente Americano. La cooperación de tales hombres en materiales culturales y políticos nos dan patrias en donde podamos vivir felizmente. El futuro de nuestra civilización no puede aparecer tétrico ni oscuro teniendo hombres como Pedro Juan Labarthe entre nosotros.

MARSHALL E. NUNN

University of Alabama.

Simiente

Las cuestiones gramaticales

...Los verdaderos guardadores del idioma están en los casinos de los pueblos. Médico o notario, hacendado o fabricante, alguien, en suma, trae todas las tardes o en la noche a la tertulia una magna cuestión gramatical. Salvá dice en el prólogo de su Gramática, octava edición, Valencia 1847, página XVI, que no se puede decir: "Tú puedes ver el caballo, y si te gusta le compras". No hay que confundir tiempos. Lo correcto es esto: "Puedes ver el caballo, y si te gusta, lo comprarás". Pero nosotros replicamos que don Tomás de Iriarte, buen hablista, dice a propósito de Eva en la lección segunda de su *Historia Sagrada*: "Presta la mujer oídos al espíritu tentador y comió del fruto, llevada del apetito". Como en un columpio pasamos del presente al pretérito. Lo hacemos a la par todo presente y todo pasado. ¿Quién tiene razón? ¿Acaso son lícitos tales trastrueques? Se discute con ardimiento. Nadie da su brazo a torcer. Las pasiones se encrespan y el tono de las palabras sube. Del próximo billar salen los jugadores el taco al hombro. El mozo, bandeja en mano, se para ante la tertulia. Otros socios han acudido también. Hay un momento, tal es el coraje de unos y otros, en que se teme que las tazas y vasos salgan por el aire y que las manos suplan a las razones. Por fortuna se llega a un acuerdo. ¿Necesitaremos decir cuál es? Lo saben los escritores que viven en Madrid. Consiste el armisticio en escribir al literato don Fulano o al académico don Mengano para que tengan la bondad de resolver la duda. Cartas de éstas, ¡cuántas hemos recibido! ¡Y cuántas hemos dejado incontestadas! No hemos contestado pensando en que la Gramática es la región de lo arbitrario y de lo contingente. Desde la analogía hasta las normas ortográficas, todo se tambalea en la Gramática. No se sabe cuántas son las partes de la oración, ni cuál es el futuro ni cuál el pretérito en los tiempos de los verbos. Gonzalo Correas asegura que las partes de la oración son tres—yo creo lo mismo—y los modernos afirman que se alargan a nueve o diez. En cuanto a los tiempos de los verbos, como no se puede embutir e inmovilizar el Tiempo, con mayúscula, en una palabra, se sale del conflicto pavoroso imaginando lo que se llama traslación, conviene saber, aceptando humildemente que el futuro sea pretérito y que el pretérito sea futuro. Y si ésta es la triste realidad, ¿cómo queréis, amigos de los pueblos, enardecidos tertulianes de esas tertulias, que yo ni nadie resuelva vuestras dudas?

(De Azorín, en *La Prensa*, Bs. Aires, 5-I-41. Artículo: *Las tertulias*).

—o—

Maravilla del Mundo, de Fray Luis de Granada. Edición y Prólogo de *Pedro Salinas*. Editorial *Séneca*. México, D. F.

En este volumen se reúnen una selección de páginas, entresacadas de la *Introducción al símbolo de la fe*, que tienen de común al referirse todas a las hermosuras y portentos del mundo natural. "Estas páginas, no obstante estar escritas en prosa, son un pequeño poema de la creación. En ellas, el mundo, su realidad, es poesía. Los ojos de Fray Luis se fijan, amorosa, descansadamente, en el ir y venir de las hormigas, en el retozo de los recentales, en las curvas que diseña un ave por el ámbito celeste..."

Pedro Salinas, en un acertado prólogo, lleno de gracia, estudia más bien que la personalidad literaria de Fray Luis de Granada, sobradamente conocida, esta actitud suya de pasmo ante la naturaleza, diametralmente *"opuesta a la del listo, de mira y no admira, porque pretende saberlo todo"*.

—o—

Ha sido siempre mi convicción, que aun en el hombre que tiene específicamente por misión el ejercicio de la inteligencia, la claudicación o el relajamiento moral trae siempre aparejado la decadencia intelectual. La conciencia se reblandece, se vicia y va a su vez corroyendo, deformando la inteligencia. Se pierde el equilibrio interior, tan necesario para el juicio, se mella el sentido crítico, y la facultad intelectual degenera y va descendiendo fatalmente el nivel de la moral. He visto repetirse el caso, a veces en hombres que me habían sido muy queridos, y con el dolor consiguiente ante una tal catástrofe espiritual.

(Ricardo Baeza, *Argentina Libre*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1940).

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
DOS TOMOS: $ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Mensaje a Venezuela

(En el *Rep. Amer.*)

I

No sé si es tu lejanía; o tu nombre romántico de Venecia chica; o tus montañas de cumbres de plata; o tus ríos frenéticos; o tus llanos fértiles; o tus playas claras; o tus lagos de un verde gozoso; o tus puertos dinámicos; o tu clima cálido; o tus selvas pródigas; o tus pueblos humildes, recostados a la cordillera como en el pecho de un gigante bueno, mientras los cóndores se remontan para escribir mensajes sobre nubes azules y la roca ultrasensible recoge y trasmite amplificada, como marimba inmensa, una melodía de *joropo* que le viene de los labios indios de un llanero.

II

No sé si es tu historia, nutrida de realidades gloriosas; o tu Miranda incomprendido; o tu Bolívar, genio múltiple en un mundo de titanes; o tu Sucre, nimbado de procerato y de martirio; o tu Páez, que procrea escuadrones de centauros heroicos, hace de la patria un corcel y se planta en la inmortalidad con la gallardía de un héroe epónimo.

III

No sé si son tus bardos, o tus tribunos, o tus prosadores; o tu Cecilio Acosta, santo y erudito; o tu José Antonio Pérez Bonalde, renovador; o tu Rufino Blanco Fombona, ciclópeo artífice de una cultura; o tu Andrés Mata, de canto extendido como un río; o tu Pedro César Domínici, peregrino de tierras pánicas; o tu Pedro Emilio Coll, iluminado de sonrisa volteriana; o tu Manuel Díaz Rodríguez, joyero de sermones laicos a la manera de *Ariel;* o tu Rómulo Gallegos autóctono; o tu Mariano Picón Salas certero; o tu Arturo Uslar Pietri, señor de áticos períodos; o tu Teresa de la Parra, perfumada de aristocracia; o tu Antonio Arraiz, que da su verso ágil y tornasolado mientras la cárcel lóbrega lo tortura.

IV

No sé si son tus tragedias cívicas; o tus dolores sociales; o tus refinadas angustias; o tus gritos de andinas resonancias; o tu pueblo disperso en patrias hermanas; o tus hijos gimiento en *rotondas* oscuras; o tu Guzmán Blanco, bárbaro y culto y, por culto, dos veces culpable; o tu Cipriano Castro, libertino y cruel, traicionado en la cúspide de su soberbia insolente...

V

No sé si es ese sincronismo de fechas históricas, cuando el Uruguay repite tu 19 de Abril libertador; o ese dialogado de grandes ideales constructivos entre Artigas, el caudillo del Sur, y Bolívar, el caudillo del Norte; el primero, definiendo la democracia en el Congreso de Peñarol como nadie la ha definido hasta ahora: *Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa con vuestra presencia soberana;* el segundo, escribiendo su *Carta de Jamaica,* un poco escéptica sobre formas de gobierno, pero inmensa profecía de una América apretada como un haz y dentro de la cual anda vivo y punzante, felizmente, el espíritu republicano de las *Instrucciones del año XIII,* hoy más que nunca realidad salvadora para el destino de nuestros pueblos recios, creados para la fraternidad de todos los hombres.

VI

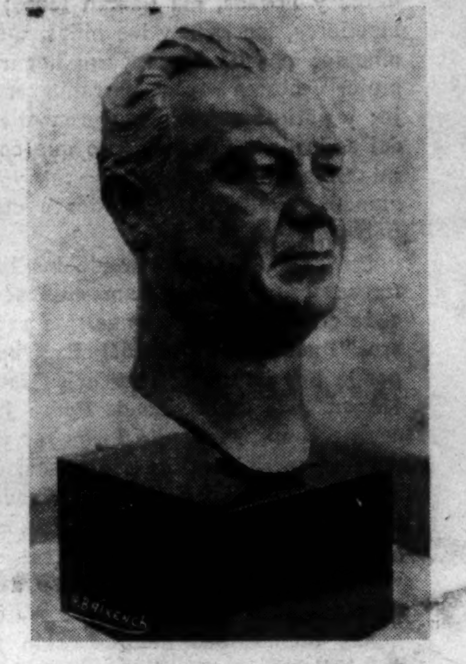
No sé si es tu paisaje, o tu historia, o tu cultura, o tu dolor cívico, o la coincidencia feliz en los arrebatos emancipadores, lo que eleva mi emoción hasta ti, Venezuela; pero sé que mi ansiedad por incrustarme en tu naturaleza pródiga, mi admiración por tus gestas, mi deuda con tus maestros del bien pensar, mis rebeldías democráticas por tus angustias, encienden en mi corazón de americano una simpatía tan grande como un horizonte, que vuelca en la esperanza de tu grandeza futura el mejor homenaje que puede rendirte un hombre del Río de la Plata en la hora augural de tu Renacimiento.

VII

Labrarás tu propio destino con el acerado buril de tus virtudes. El dolor siempre es fecundo. En cada alma herida hay promesas de aurora. La llama se eleva quemando. Buscar la democracia fecundante a través de los fenómenos sociales, es duro sufrimiento; hallarla, es el gozo pleno de la dicha. Tú, Venezuela, ya has pagado tu tributo de infortunios. Ponte en marcha, de nuevo, con la fuerza creadora de tus primeras jornadas. América, en tu día de gloria, te abraza como a la hermana buena que parte hacia el futuro en busca de sus amores triunfales.

VIII

Viven hoy el Renacimiento venezolano tres compatriotas míos: un poeta madrigalesco, un escultor recio y un pedagogo innovador. Al poeta—Carlos María de Vallejo—le pido que musicalice el tímpano cristalino de María Elidia Valero—amiga lírica siempre recordada—con el moaré rosa de un madrigal. Es mi homenaje a la mujer venezolana. Al escultor—Germán Cabrera—que esculpa en rosa andina el perfil severo de Rodó y lo incruste en un plinto bolivariano. Es mi homenaje a la cultura. Y al pedagogo—Sabas Olaizola—que le enseñe a los niños del Norte a querernos mucho y les diga que en el Sur vive un pueblo hermano que siente la grandeza de una América total y tiene para Venezuela libre los mejores impulsos de su cordialidad. Es mi homenaje a las muchedumbres en marcha.



Rómulo Nano Lotero

RÓMULO NANO LOTTERO
Montevideo, Uruguay, julio 5 del 41.



Comuniones

Pudiera creerse que el sacrificio humano, considerado hasta entonces como una ofrenda a los dioses, al mismo tiempo que como creación de una nueva divinidad (puesto que ese poder debían atribuir al espíritu de la hostia propiciatoria), bajo la influencia del sacerdocio de Quetzal-coatl se convirtió en una especie de comunión con la divinidad misma a quien se ofrecía el sacrificio, y que tomaba parte en el banquete sagrado en unión con sus adoradores, identificándose con ellos, y así esta costumbre ritual, repugnante y atroz como ninguna, estaba informada por el mismo anhelo que movía a los ágapes eucarísticos de las prístinas comuniones cristianas.

(Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano.* La Casa de España en México, 1940).